

**CABEZO  
LUCERO**

Necrópolis Ibérica (Guardamar del Segura, Alicante)

# CABEZO LUCERO

Necrópolis Ibérica (Guardamar del Segura, Alicante)

MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE ALICANTE

# CABEZO LUCERO

NECRÓPOLIS IBÉRICA

Guardamar del Segura (Alicante)

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN

ALICANTE 1992

# EXPOSICIÓN:

## ORGANIZACIÓN

Diputación Provincial de Alicante  
Area de Cultura  
Museo Arqueológico

## DIRECTOR

Enrique Llobregat Conesa

## COMISARIOS

Manuel Olcina Domenech  
Jorge Soler Díaz

## COORDINACION

Rafael Azuar Ruiz

## DOCUMENTACIÓN

Carmen Aranegui Gascó  
Enrique Llobregat Conesa  
Pierre Rouillard  
José Uroz Sáez

## DISEÑO

Rafael Pérez Jiménez  
Gerardo Cabanes Asensi  
Servicio de Arquitectura. Diputación Provincial

## DIBUJO

Rafael Payá Abad

## FOTOGRAFÍA

Alberto Hernández Márquez  
Gregorio Hernández Rodríguez  
Servicio de Imagen. Diputación Provincial

## ASESOR DE IMAGEN

Joan Vicent Hernández Mas

## RESTAURACIÓN

Vicente Bernabeu Plaza  
Vicente Mora Costa  
Museo Arqueológico Provincial de Alicante

María José Alonso López  
Escuela de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Madrid

## COLABORACIÓN

Mariola Espasa Botella  
José Miguel García Martín  
Francisco J. Jover Maestre  
Gabriele Lazzeri  
Rosario Masanet Rameta  
José L. Menéndez Fueyo  
Julio J. Ramón Sánchez  
M<sup>a</sup> Isabel Romero Prieto  
Rosa Saranova Zozaya  
Octavio Vicent Velasco

## PRÓLOGO

El yacimiento arqueológico del Cabezo Lucero, en la Vega Baja del Segura, es conocido desde principios del presente siglo gracias a la propaganda que de él hizo el arquólogo francés Pierre Paris, que publicó sus hallazgos, revelados por un aficionado que había sondeado en el poblado, en un hermoso volumen titulado «Ensayo sobre el arte y la industria de la Península Ibérica». Durante la guerra civil se abrió una trinchera en el cerro y se halló algunas esculturas fragmentadas. El Rvdo. D. José Belda, que fue director del Museo Provincial, recogió los restos arqueológicos que trasladó al Museo, y posteriormente un maestro de Rojales hizo unas excavaciones cuyos fondos depositó en el Museo de La Alcudia. En 1980 se constituyó un grupo de trabajo arqueológico hispano-francés, que llevó a cabo cinco campañas en la necrópolis y en el poblado. Posteriormente un equipo exclusivamente español condujo cinco campañas más. Alma de todo ello fue la ayuda económica de la Diputación Provincial y las subvenciones de la Consellería de Cultura. Ha llegado el momento de rendir cuentas y mostrar a propios y ajenos los logros de esta labor arqueológica, singularmente atractiva.

Para dar cuenta se ha pensado, como mejor fórmula, insertar en el ámbito del Museo Provincial una exposición que permita, a peritos y a legos en la materia, disfrutar de las bellezas numerosas que el arte ibérico presenta, y al tiempo hacerse una idea de las formas de vida y de sepultura de los iberos que fueron allí incinerados. El recorrido permitirá al público hacer una excursión por el siglo IV antes de nuestra era y percibir los detalles de esta cultura milenaria, poco conocida por el gran público, pero que es la raíz de la historia de estas tierras que baña el Mare Nostrum. El esfuerzo pedagógico efectuado por el equipo que ha confeccionado la exposición ha sido considerable, pero ha valido la pena el resultado final. Así, ante los ojos de los espectadores, se desarrollará un poco de la vida y un mucho de la vida ulterior de los iberos, a lo largo y ancho de la exposición. Ojalá que a todos plazca.

ANTONIO AMORÓS SÁNCHEZ  
Diputado-Presidente del  
Área de Cultura y Educación  
de la Excma. Diputación  
Provincial de Alicante

NOVEDADES SOBRE LA CULTURA IBÉRICA:  
LAS EXCAVACIONES DEL CABEZO LUCERO (ALICANTE) \*

Pierre ROUILLARD, Enrique A. LLOBREGAT, Carmen ARANEGUI  
Guilles GREVIN, André JODIN, José UROZ.

Al sur del País Valenciano, en la extremidad de la Contestania ibérica (1), la desembocadura del río Segura y el valle bajo del mismo río ofrecen al arqueólogo un territorio privilegiado de estudio. El poblamiento de esta región es antiguo: hay poblados de la Edad del Bronce; al sur de la desembocadura del río, cerca de las ruinas de la Rábita califal de Guardamar del Segura, hay un yacimiento de época orientalizante del que se tiene noticia por las prospecciones que proporcionan fragmentos de cerámica fenicia o de inspiración fenicia. Hacia el norte, Santa Pola está en parte cubriendo las ruinas de una población ibérica que quizá pudo albergar una comunidad reducida de griegos. Aquí se podría situar una de las «tres *polikhniás* de los *messaliotas*» según Estrabón (III, 4, 6), Alonis, que Esteban de Bizancio definió como «isla y ciudad de los Masalietas (2)». Posteriormente se convirtió en tiempos posteriores en el *Portus Ilicitanus*, puerto de Elche, a 20 Km. al N. del yacimiento del Cabezo Lucero. A 6 Km. de la boca actual del Segura, en la orilla derecha se alza el Cabezo Lucero, como una lengua de tierra que desciende lentamente sobre el río.

Entre 1980 y 1985, una misión hispano-francesa codirigida por E. Llobregat (Director del Museo de Alicante), Carmen Aranegui (Catedrática de la Universidad de Valencia), J. Uroz (Profesor de la Universidad de Alicante), A. Jodín y P. Rouillard (Directores de Investigación en el CNRS) se ha encargado de la exploración y excavación de esta necrópolis. Gilles Grévin (Ingeniero del CRA-CNRS, Draguignan) fue asociado al equipo para el estudio y análisis de los huesos de las incineraciones antiguas (3).

El yacimiento era conocido de antiguo (4), Pierre Paris, cuando trabajaba su *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive* (5) se había interesado mucho por las «excavaciones» que había realizado Valeriano Aracil, «barbero y anticuario» en un pueblo vecino. Así llevó a cabo dos «sangrías» en lo que nuestro equipo identificó como los bastiones de entrada al poblado. Pierre Paris dejó escrito, entusiasmado por la cantidad de fragmentos cerámicos, que aquello era realmente un *Monte testaccio* ibérico. «Sería necesario que se encontrara la necrópolis», decía. Ochenta años más tarde su deseo se vio satisfecho.

---

\* Este artículo es traducción el original en francés publicado en *Comptes Rendus de la Academie des Inscriptions et Belles Lettres* de abril-junio de 1990

1. E. Llobregat, *Contestania Ibérica*, Alicante, 1972.
2. P. Rouillard, Les colonies grecques du Sud-Est de la peninsule ibérique, état de la question, en *I Foeci dall'Anatolia all'Oceano*, PP. CCIV-CCVII, 1982, 428-429.
3. Diferentes instituciones han colaborado en la realización de este trabajo: la Dirección General de Bellas Artes, la Consellería de Cultura de la Generalidad Valenciana, la Diputación Provincial de Alicante; la ayuda francesa ha principalmente de la DGRGST del Ministerio de Asuntos Exteriores, del CNRS, por la concesión de becas, y de la Casa de Velázquez que se ha encargado del estudio de los huesos incinerados, llevado a cabo las fotografías aéreas y publicado una memoria preliminar de cada una de las cinco campañas. Sobre estas cincocampañas véase en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, (1980-1985), C. Aranegui, A. Jodin, E. A. Llobregat, P. Rouillard, J. Uroz, Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). 1980, *MCV*, XVII, 1981, 521-529; 1981, *MCV*, XVIII, 1982, 427-436; 1983, *MCV*, XIX, 1983, 487-496; *MCV*, XXI, 1985, 393-404; *MCV*, XXII, 1986, 549-558. El estudio de conjunto está en prensa: publicado en el Instituto Juan Gil-Albert y la Casa de Velázquez.
4. F. Almarche, *La civilización ibérica del Reino de Valencia*, Valencia, 1918, 118.
5. P. Paris, *Essai sur l'industrie de l'Espagne primitive*, II, París, 1904, 21-22.

Realmente, al pasear por el yacimiento para prospectarlo, saltan a la vista gran cantidad de fragmentos cerámicos, a menudo áticos, de los siglos V y IV a. C., fragmentos de armas de hierro, amontamientos de piedras. Entre la primera «excavación» de principios de siglo y las excavaciones emprendidas por nosotros, hubo algunos hallazgos en el yacimiento (6). Cuando se excavó trincheras en la guerra de 1936-1939, aparecieron fragmentos de esculturas de bóvidos, y fueron, al acabar la contienda, trasladados al Museo Provincial de Alicante (7). Alejandro Ramos Folqués también recuperó y publicó un conjunto de objetos, que le fueron cedidos por un maestro de escuela que había estado destinado en Rojales, y que había hecho excavaciones en el yacimiento (8).

El equipo de excavaciones se planteaba frente a la excavación de la necrópolis del Cabezo Lucero una serie de problemas: la extensión y organización del poblado, la importancia de la necrópolis. Tres preguntas clave tenían la primacía: Los ritos funerarios; por aquellos tiempos no se había publicado demasiadas necrópolis y deseábamos identificar los ritos. Estaba después el papel desempeñado por la cerámica griega en el ritual, ya que aparecía en abundancia pero quemada y fragmentada. Esperábamos que nuestras investigaciones permitirían analizar, y a partir del análisis comprender de que manera se había realizado la aceptación de esos productos foráneos por la sociedad ibérica. En fin se trataba de ver cuál era el papel a desempeñar por la escultura ibérica, que se encontraba rota y machacada en la necrópolis.

La excavación comenzó por la necrópolis ya que estaba amenazada por los excavadores clandestinos. Se hicieron unos pocos sondeos en el poblado, a una cota más baja, inmediato al río. La extensión de la necrópolis es de 1.225 m. aproximadamente el tercio del conjunto. Se extiende al sur del poblado en una superficie de hectárea y media. La distancia del poblado hasta la necrópolis, contada desde la entrada sur del poblado hasta las primeras tumbas es de 160 m. El poblado domina el curso del río Segura y la necrópolis está a una altura ligeramente superior.

Las primeras parcelas excavadas revelaron la presencia de tumbas de incineración de acuerdo con los usos de los iberos, carentes de estelas y de cualquier otro elemento que indicase su emplazamiento (9). La disposición de las tumbas es desordenada, o, en todo caso, según un orden que no resulta aparente, tanto más cuanto que —fuera de las 63 tumbas bien conservadas que se ha podido analizar— hay que tener en cuenta ciertas deposiciones de ofrendas y algunas tumbas demasiado destruidas que no permiten un análisis pormenorizado que sea eficaz (10). El abundante material arqueológico disperso (11) que aparece, formado por fragmen-

6. E. Llobregat, *Contestania Ibérica*, 92-93.

7. A. Fernández de Avilés, Los toros hispánicos de Cabezo Lucero, *A.Esp.A.*, 1941, 513-523; otro fragmento de escultura (parte de un collar de una estatua femenina) se halló posteriormente en superficie: C. González Zamora. Otro estuche de alguna Dama en el poblado ibero de Cabezo Lucero, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 3, 1975, págs. 20-23.

8. A. Ramos Folqués, *Cerámicas del Cabezo Lucero (Rojales, Alicante)* *A.Esp.A.*, 1965, págs. 26-36; más recientemente: P. Rouillard, Fragmentos de cerámica griega en la antigua Contestania, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 18, 1976, 9-11.

9. Dos bloques trabajados someramente podrían tener el papel de estelas en el Punto 54 (Ver *MCV*, XIX, 2983, 490-491 y lámina II) y en el cuadro A 8.

10. La palabra «Punto» denomina las tumbas bien conservadas, las tumbas destruidas y los depósitos de ofrendas (sin huellas de cenizas ni de huesos).

11. Llamamos «zona» al área de dispersión del material arqueológico en un cuadro específico, sin relación directa con un Punto a causa del reemplazo de una tumba anterior, del pillaje, o simplemente por plantar un pino en la zona. Las zonas se numeran según el número del cuadro en que se encuentran los objetos hallados.

tos cerámicos, armas y fragmentos de escultura aumenta la impresión de desorden. Para poder explicarlo es preciso recordar la plantación de pinos, que no medraron pero revolviéron las tierras, las rebuscas clandestinas, y, sobre todo, el que la escultura, en su mayor parte, había sido destruida deliberadamente cuando la necrópolis estaba en uso, posiblemente a principios del siglo IV a JC. y el hecho de que el mismo espacio había sido reemplazado para establecer nuevas sepulturas. El material arqueológico disperso hallado fuera de los conjuntos cerrados, fechable entre el 475 y el 400 a JC. es especialmente abundante.

De otra parte, no faltan elementos que permiten captar algo de las prácticas funerarias de los iberos. Una ojeada al plano muestra inmediatamente la existencia de un elemento ordenador: las plataformas de piedra, rectangulares o cuadradas, orientadas según los ejes Norte-sur y Este-oeste. Ese rigor se muestra también en la organización sepulcral ya que se puede elegir entre tres opciones:

—el cuerpo incinerado se deja *in situ* en el lugar de la cremación y recibe ofrendas y libaciones; hay 19 casos.

—los huesos incinerados se llevan a otro sitio, una vez recogidos todos ellos se meten en una urna cineraria (27 casos).

—los huesos se depositan sobre el suelo, más o menos preparado (17 casos).

Para delimitar los ritos funerarios hay que establecer una serie de prioridades analíticas, en primer lugar las plataformas de piedra que sirven de ordenación del espacio de la necrópolis; siguen los lugares de incineración; los análisis antropológicos de cuyas conclusiones se extraen las noticias sobre la población y es, tras todo eso, cuando se puede presentar las diferentes formas de enterramiento: incineración *in situ*, deposición en el suelo, o deposición en urna.

Las plataformas de piedras tienen diversas funciones en la necrópolis. Sirven como zócalo para esculturas o grupos escultóricos, de los que se ha encontrado fragmentos en los alrededores de las plataformas A, B, C, E, G, I?, M?, P-R-S? Se apean sobre la roca natural del lugar, sus dimensiones son entre dos y cinco metros de lado, su altura, que no se puede calcular con precisión, debía de ser no muy alta; algunas de ellas tenían un entablamento adornado por una cornisa de gola egipcia. Otras son auténticos túmulos cuadrados, del tipo que aparece en otras necrópolis ibéricas, como ocurre en el Cigarralejo de Mula (12).

En el Cabezo Lucero la plataforma D (1,80x1,30 m.) cubría un área de cremación sobre la que había hecho una ofrenda de armas, el Punto 3B. A metro y medio de distancia estaban los restos del cuerpo incinerado, el Punto 3A, que había también recibido ofrendas. El túmulo cubrió ambos conjuntos y por encima de su superficie se hizo una nueva cremación; el túmulo sólo tiene dos hiladas de altura. En el Punto 2 había una urna cineraria calzada con un fragmento de oreja de toro esculpida, claro ejemplo de la reutilización de restos de escultura, colocada en el ángulo Sudoeste. Este túmulo abriga por lo tanto una incineración *in situ*, completada con un depósito de ofrendas; la urna es testimonio de una incineración posterior, así nos encontramos ante dos personas incineradas una después de la otra, y, dado que se trata de dos varones se puede llegar a pensar que se trata de padre e hijo.

---

12. E. Cuadrado Díaz, *La necrópolis ibérica del «Cigarralejo» (Mula, Murcia)*, (BPH, XXIII), Madrid, 1987. Acerca de estas estructuras y sus diferentes tipos, véase M. Almagro Gorbea, *Pozo Moro, El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica*, MM, 24, 1984, 229-287; J. Blázquez Pérez, *Los enterramientos de estructura tumular en el mundo ibérico*, Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua, 1986, Santiago de Compostela, 1988, 5-38.

Las áreas de cremación presentan unos rasgos constantes y el fundamental es la orientación en sentido Este-oeste. Las fosas, cavadas en la roca con un pico o una azuela, tienen las paredes cóncavas o inclinadas y su forma es elíptica o rectangular; miden de uno a dos metros de longitud y en torno a ochenta centímetros de anchura, con una profundidad entre treinta y sesenta centímetros. Algunas de ellas, cavadas en tierra, estaban recubiertas de una capa de arcilla de uno o dos centímetros de grosor y con paredes perfectamente verticales.

La incineración podía hacerse también en un área de piedra llana: la plataforma F es un ejemplo característico. El suelo rocoso fue nivelado y marcado por una hilada de losas que delimitan el área. Sobre ellas, cuando lueve o se humedece la roca, aparecen las rojeces y ennegrecimientos de las sucesivas piras allí elevadas, siempre con la orientación Este-oeste. Los Puntos 35, 36 y 37 son tres deposiciones funerarias colocadas en *loculi*.

También puede servir una capa de adobes de limo arcilloso traído del río y mezclado con arena fina procedente de la descomposición de la roca natural para hacer el papel de zona de cremación. Las brasas dejan sus manchas rojizas en la superficie del área de cremación.

Los estudios antropológicos llevados a cabo por el Dr. Gilles Grévin han permitido identificar 66 individuos. La información que proporcionan es más o menos precisa según el volumen conservado y el estado de los huesos. El número de individuos supera el de tumbas pero hay que tener en cuenta que en los puntos 26 b y 91 había dos incineraciones y tres más en la otra (Punto 47). Los análisis han dado los siguientes resultados:

Adultos sin caracteres sexuales diferenciados: 40.

Adultos probablemente masculinos: 10, la mayor parte maduros.

Adultos probablemente femeninos: 6, de ellos tres jóvenes,

Adulto joven o *iuuenis* (14-22 años): 1.

*Infans II* (7-14 años): 2.

*Infans I* (0-7 años): 6.

Perinatal: 1.

En las tumbas que contenían varios cuerpos se pudo observar que:

En el Punto 26 b: adulto femenino + *infans I*.

En el Punto 47: adulto (sexo indeterminado) + *Infans I* + perinatal.

En el Punto 91: adulto (sexo indeterminado) = *Infans I*.

Tres de los seis *Infans I* se hallaron con los adultos, los dos *Infans II* aparecieron solos.

La inmensa mayoría de las tumbas bien conservadas se fecha en el siglo IV; la mayor parte del material arqueológico del siglo V a. C. se ha hallado disperso y fuera de los conjuntos funerarios cerrados. No obstante, el estado de las cuatro tumbas de la segunda mitad del siglo V a. C. (75, 76, 87, 89) y de las dos tumbas de la segunda mitad del mismo siglo (57, 91), bien fechadas una y otras por la cerámica griega, permite, con cierta prudencia, dar pie a una reflexión sobre la evolución de las ceremonias funerarias.

La forma de entierro más corriente en este período es la deposición de los huesos quemados, en una urna cineraria y sólo se halla una incineración *in situ*: la tumba 89 que se puede fechar entre el 450 y el 400 a. C. Estas tumbas son, en mayoría, varoniles, y en el Cabezo Lucero podemos captar un principio de diversificación de los tipos de enterramientos, ya que la práctica de la incineración *in situ* es la más corriente, para varones, en el siglo IV. Se puede ver en

efecto como se desenvuelve la práctica de la incineración *in situ* para los varones adultos, pero con matices, puesto que esa práctica no es exclusiva, ya que también se depositan igualmente los huesos quemados de hombres adultos tanto en el suelo como en una urna. Es este aspecto los hombres adultos se diferencian de las mujeres adultas y de los niños, que se entierran casi exclusivamente dentro de una urna cineraria. Sólo hay una excepción, en la tumba 47, en la que un niño y un perinatal fueron incinerados *in situ*. Con todo hay que tener en cuenta que acompañaban a un adulto cuyo sexo no ha sido posible averiguar. Así pues el varón adulto se distingue del resto de la comunidad y sólo el grupo de los varones tiene una serie de diversos rituales.

En las incineraciones *in situ* los restos óseos se dejan en el lugar de la cremación, que se convierte en una tumba. Posteriormente y sobre las cenizas que aún arden se depositaba, de acuerdo con un ritual determinado, las ofrendas, los objetos de su ajuar cuando estaba con vida y combatía, objetos de categoría que mostraban su rango dentro de la comunidad. En fin las libaciones y los vasos arrojados a las brasas daban el nivel de rango de la ceremonia. Por vía de ejemplo, en la tumba 41 sobre un empedrado de gruesos sillarejos, con una superficie de dos metros cuadrados, se extendió una capa de adobes. Sobre ella y por encima de los huesos quemados se depositó un rico conjunto de armas, y cuando se excavó en profundidad apareció una falcata y un cuchillo afalcatado, orientados en sentido Este-oeste, un *soliferreum* roto voluntariamente, con la misma orientación. Otra falcata, orientada del mismo modo y en lo más hondo un escudo del que sólo se conserva la abrazadera y que, en su concavidad, recibió todo el conjunto de una vez. Por encima se colocó bastante cerámica y hay que notar la presencia de vasitos ibéricos pequeños, completos, y además diecinueve vasos áticos de figuras rojas y de barniz negro, todos ellos aptos para beber (copassin pie, *bolsal*, cuencos) amén de un lecito y de otro vaso de forma cerrada: todos ellos se fechan en el siglo IV salvo un fragmento de vaso de figuras negras, tardío, que es una intrusión accidental. Todos los vasos griegos estaban rotos y parcialmente quemados. El análisis de los huesos ha permitido averiguar que se trataba de la tumba de un hombre adulto. Hay una docena de tumbas de este tipo que pueden ser atribuidas a enterramientos de varones adultos. En todas ellas el conjunto de armas ibéricas y vasos áticos, a los que hay que añadir los vasos ibéricos de ofrendas, es prácticamente constante: al conjunto de armas corresponde casi siempre la abundancia de vasos para beber, normalmente de cerámica griega, siempre en tumbas de varones.

Más frecuentemente a la cremación le seguía la recogida de los huesos quemados. Se separaban de la ceniza y de la tierra, a veces hasta se lavaban, y luego se recogían y se depositaban en una urna cineraria o en un lugar en que un pequeño hoyo en tierra lo permitiera.

Entre las deposiciones en el suelo natural las tumbas masculinas 58 y 69 presentan un repertorio de ofrendas próximo al de las incineraciones *in situ*: la misma presencia de armas, de vasos áticos para beber y vasos ibéricos de ofrendas. En ese tipo de deposición los restos óseos se dejan sobre el suelo, generalmente en una cavidad de la tierra natural de la necrópolis. La tumba 33, sin duda alguna perteneciente a una mujer, estaba cercada por doce piedras puestas en forma de óvalo; la tumba 25 (también femenina sin duda) estaba efectuada dentro de una masa de arcilla, tenía un *loculus* rectangular (0,40 x 0,60) orientado en sentido Este-oeste, cerrado por dos losas planas bien encajadas, y en su interior había adornos y ofrendas metálicas (fíbula, campanilla y un anillo).

La hipótesis formulada con respecto a estas últimas tumbas se fundamenta en el paralelismo que se puede establecer con las deposiciones funerarias en urna. Las tumbas femeninas y

las de niños tienen ambas un rasgo común: la escasez de ofrendas. Se depositan al lado de la urna cineraria más que en su interior, hay pocas ofrendas y se advierte que el hombre tiene más ajuar, la mujer mucho menos y los niños casi nada: la tendencia es a disminuir el ajuar. Las urnas de mujeres y niños, son en la inmensa mayoría de los casos, un vaso ibérico, generalmente de forma bitroncocónica, aunque en la necrópolis hay un caso de urna empleando una cratera ática de campana, del segundo cuarto del siglo IV a. C. Con frecuencia la urna se cierra con una losa o con un vaso abierto, sea griego o ibérico, y se acompaña de vasitos ibéricos. En un caso (el Punto 26) se halló tres urnas juntas.

Con el estudio del plano de la necrópolis, y también de los análisis antropológicos, se puede aventurar la formulación de algunas hipótesis acerca de los agrupamientos. Con todo hay que ser prudentes ya que ha habido destrucciones y algunos de los agrupamientos pueden ser fortuitos o accidentales. No obstante algunos ejemplos merecen ser analizados: la tumba 26 presenta las características explícitas de un agrupamiento familiar: hay una urna (a) que contiene huesos masculinos, otra urna (b) guarda los huesos de una mujer y los de un niño de dos años, y la última (3) contiene los huesos de un niño entre los siete y los catorce años. Toda una familia reducida a la nada por circunstancias que no podemos conocer y que debió de ser enterrada al mismo tiempo, y la mujer incinerada junto con el niño más pequeño.

Ya se ha indicado anteriormente que tres de los seis *Infans I* identificados en esta necrópolis habían sido enterrados con un adulto. La urna del Punto 26 b nos proporciona el ejemplo más claro, ya que el adulto es de sexo femenino. Una extrapolación a partir de este ejemplo sería claramente tentadora pensando en el Punto 47 y en el Punto 91; en la tumba 47 los restos clasificados como de un individuo perinatal podrían ser un feto y tendríamos una mujer embarazada y el fruto de su vientre, juntos en la muerte.

La tumba 75 tiene dos urnas. Una de ellas contiene huesos de mujer, la otra no se ha podido identificar el sexo, aunque se trata de un adulto, pero la presencia de unas grebas y de un escudo nos permite pensar que es un enterramiento de varón. Se podría postular que se trata de un matrimonio. Esta tumba, además, presenta bastantes rasgos excepcionales: es la más antigua de la necrópolis (se puede fechar en el primer tercio del siglo V a. C.) y estaba cubierta por un montículo de piedras en tanto que las otras tumbas están protegidas por una capa de pasta de adobes o con un pavimento sencillo. En el emplazamiento de las dos cremaciones se colocaron las dos urnas; antes, sobre la hoguera, se había arrojado un vaso de beber, un lecito de figuras negras que se halló roto y quemado. Las urnas cinerarias son una de estilo orientalizante, tipo «Cruz del Negro», pariente próxima de las aparecidas en las colinas de Los Alcores (Sevilla) y la otra iba decorada con un motivo a base de triángulos sembrados de losanges.

Hay además un conjunto familiar, por debajo y al ras de la plataforma D, del que se ha hablado: aquel que reunía en una misma deposición un padre y su hijo. Sobre este punto la explicación es, en buena parte, hipotética, no obstante la presencia de un adulto —o adultas— y un niño es un dato de la evidencia; las urnas 26 b y 91, junto con la incineración 47 que contiene dos o tres cuerpos, incluyen un adulto y uno o dos niños. Nunca se nos ha presentado el caso de una incineración que uniera dos adultos en la misma deposición.

Los análisis antropológicos y el estudio de las ofrendas no revelan la imagen de una sociedad muy jerarquizada en el Cabezo Lucero. No se puede establecer en modo alguno una pirámide social explícita. La excavación no nos ha proporcionado ningún monumento excepcional en torno al cual se organizaran las deposiciones funerarias. Lo más evidente son los grupos, y,

por lo que hace a los varones, jefes de familia, parece que la riqueza es compartida, como sugieren las diversas plataformas, generalmente semejantes en dimensiones y cercanas unas a otras. Estos monumentos se presentan en buen número y se encuentra también muchas tumbas masculinas en las que los ajuares presentan una acumulación de ofrendas en cantidades importantes y, además constantes.

Por lo que hace a las mujeres y los niños, la condición de ellos es la que obliga a un ritual específico. En los enterramientos de varones adultos, conocemos tres opciones, anteriormente mencionadas: incineración *in situ*, deposición en urna, o deposición en el suelo. Es el único grupo que presenta una variedad de ritos, quizá una diversidad social o una cierta estratificación social.

Interesa señalar el papel de las ofrendas. Lo más espectacular son los conjuntos de armas enterrados con el difunto. De las 19 incineraciones *in situ*, 18 tenían armas. Sólo la mitad de las deposiciones colocadas sobre el suelo (9 de un total de 17) y un tercio de las deposiciones en urna (8 de un total de 27) iban acompañadas con armas. El total de estas tumbas con depósitos de armas se acerca al número de adultos varones. En este caso nada se deja al albur: la ofrenda se hace sobre las cenizas aún ardientes, las armas ofensivas se disponen en sentido Este-oeste sobre un escudo, del que normalmente sólo se conserva la abrazadera, en la zona más profunda. El armamento comprende una o dos falcatas, que pueden estar desnudas o con vaina, y cuando hay dos superpuestas, las puntas van dirigidas en sentidos opuestos, pero siempre con la orientación Este-oeste; un cuchillo afalcado, una o varias puntas de lanza, a las veces un puñal, un *soliferreum* retorcido sobre sí mismo. La presencia abundante de una fíbula por encima de todo sugiere que el conjunto iba envuelto en un manto o capa. Las fíbulas están presentes en un 36% de las tumbas, en cambio los broches de cinturón son raros y las campanillas que podrían pertenecer a collares de caballos se encuentran acompañando armas en seis ejemplares sobre siete. Probablemente representan el único elemento de la caballería entre las ofrendas.

En lo que se refiere a las joyas de oro y plata, las cuentas de collar de vidrio, bronce, concha o hueso, su papel es muy secundario: sólo el 12% de las tumbas tienen joyas de oro o plata, siempre muy sencillas, y el 23% de las tumbas contienen cuentas de collar de pasta vítrea. Dentro de esta categoría de objetos el más espectacular es un colgante de barro vidriado egipcio (un Nefertem) que formaba parte de un collar de 480 cuentas, de las que había 421 de hueso, hallado al lado de una urna cineraria de la tumba 84.

Aparte de las deposiciones de armas, la ofrenda más frecuente era la de vasitos ibéricos de pequeñas dimensiones, quizá contenían algún alimento o bebida. Se disponían sobre el suelo y casi siempre se han recuperado enteros, mientras que los vasos griegos aparecen generalmente rotos y quemados quizá por romperlos voluntariamente tras las libaciones o de un simposio. Esta hipótesis se refuerza con la presencia de fragmentos de ánforas en la necrópolis. En el 30% de las incineraciones *in situ* se encuentra ánforas «ibero-púnicas»; en las deposiciones sobre el suelo el porcentaje es ínfimo y cae a cero en las tumbas con urnas. Así pues las incineraciones *in situ* y las deposiciones sobre el suelo, igual que se ha señalado para las armas, presentan nuevos rasgos comunes, sobre todo con la presencia masiva de vasitos ibéricos y de vasos áticos que en su mayor parte pertenecen a la clase de vasos para beber.

Pocos yacimientos ibéricos han proporcionado tantos vasos griegos. El conjunto de la necrópolis da una cifra de 696, a los que hay que añadir los 381 encontrados en las tumbas y los

315 dispersos: un 65% de las tumbas bien conservadas contenían vasos griegos. Como en el resto de la península ibérica (13) la aceleración de importaciones griegas se produjo aquí en la segunda mitad del siglo V a. C. Estas importaciones se vuelven generalizadas durante el período 400-325 (86% del total). Se trata siempre de vasos áticos y en un 78,3% de vasos de barniz negro; los vasos de figuras negras y de figuras rojas pertenecen a las fases avanzadas de ambos estilos, salvo algunas excepciones, como puede ser la copa fragmentada del Pintor del Louvre G 265 y las únicas piezas atribuibles a los comienzos de una producción cerámica son las copas altas del tipo «C»

Las facilidades de transporte explican la cantidad de los vasos de boca ancha; la copa tipo «Cástulo» en la segunda mitad del siglo V a. C.; las copas sin tallo, los cuencos del siglo IV a. C., todos estos tipos representan el 86% del material cerámico griego de importación. Junto a ellos se puede mencionar algunos vasos de boca más estrecha como una *cratera* de columnas (atribuible al Pintor de Florencia), 21 copas con tallo, vasos que se compraban por su contenido, como el *ascos* de figuras rojas del Punto 62, del final del último cuarto del siglo V a. C. Lo esencial de las importaciones áticas se muestra en los vasos de banquete: vasos para las mezclas de vino y agua, vasos para beber, llegan a alcanzar la cantidad de 260 piezas en el espacio excavado y se advierten en cantidad en las incineraciones *in situ* o en las deposiciones sobre el suelo. En la mayor parte de ellas se encuentra una serie de piezas, por ejemplo, cinco *cántharos* con apeo para el pulgar, en el Punto 3A; en el punto 31 cinco cuencos, siete cuencos con borde reentrante y diez cuenquecitos-saleros. Estos vasos iban destinados a ser rotos sobre las cenizas. Conviene también señalar que cuando un lecito del grupo de Haimon, en el Punto 75, fue echado al fuego al final de la cremación, se utilizó en un uso indebido.

Ante semejante conjunto de material cerámico nos hallamos enfrentados al debate sobre la situación del cliente consumidor y la del vendedor. Ciertos rasgos de la civilización y del comportamiento griego, como el *symposion* y la libación, se revelan presentes. Es cierto que el cliente consumidor, cuando adquiere estos objetos, puede no darles el mismo significado que la que se le da en su lugar de origen. El hecho de beber vino, bastante verosímil, puede testificar además de la riqueza del difunto una cierta relación con la cultura griega (?). Comportamientos tales parece que pudieron ser compartidos por una parte de la población, ya que la mayor parte de los varones adultos enterrados en el Cabezo Lucero utilizaron esos elementos en sus ritos funerarios, incluso el lanzar a la pira algún vaso griego.

El último aspecto importante concierne a la escultura zoomorfa, antropomorfa y arquitectónica. Toda ella se halla rota, a las veces escondida en un agujero previamente arreglado, como ocurrió con una cornisa con gola egipcia. La escultura es abundante a lo ancho y largo de la necrópolis y se ha podido identificar las plataformas que soportaban los grupos escultóricos. Las esculturas zoomorfas de bulto redondo son generalmente de toros; hay también fragmentos de esfinges y de leones. Hay un conjunto esculpido en altorrelieve sobre ambas caras, pero está demasiado fragmentado para poder proponer una restitución; no obstante se puede reconocer una pezuña de toro y unos pedazos de patas, en uno de los fragmentos; en otro bloque, también roto se advierte en una cara una palmeta y una paloma de perfil en la otra cara (14).

Con todo esto la pieza descubierta más espectacular es sin duda la denominada «Dama del Cabezo Lucero». Se puede contemplar actualmente en el Museo Arqueológico Provincial de

13. P. Rouillard, *Les Grecs et la péninsule ibérique du VIII<sup>e</sup> au IV<sup>e</sup> siècle avant Jésus-Christ*, Publicaciones del Centro Pierre Paris, París, 1990.

14. *MCV*, XXI, 1985, 403-404 y lám. V.

Alicante, restaurada por V. Bernabeu (15). Está labrada en arenisca de grano fino, y alcanza una altura de 49 cm. después de su restauración. Es un busto femenino en posición frontal, cuya función no es conocida. Va revestida de un grueso manto que cubre sus hombros y cae por delante de ellos y que se separa hacia los lados. Dado que la restauración tenía pocas evidencias, el restaurador, basándose en las líneas generales de lo que quedaba, dió al manto la línea que ahora muestra, y para los especialistas basta con fijarse en las partes conservadas y hacer su composición de lugar. El manto cubre la cabeza hasta el eje central donde el manto se eleva un poco sobre la frente hay una diadema del tipo de la de Jávea (16). El cuerpo está vestido con una túnica cerrada en el cuello. Va enjorada: la diadema, los rodetes que ocultan las orejas, miden 16 cm. de diámetro por 2,5 cm. de grueso. En su centro hay un *umbo* moldeado del que parten unos radios de los que son visibles nueve, ornamentados en doble bisel. Sobre la túnica hay cuatro collares que en total ocupan una altura de 19 cm. Dos de ellos están compuestos de *bullae*, en forma de U, articuladas, y que debían de ser de metal, ligadas a ejes tubulares. En el collar superior hay siete *bullae* y cinco en el inferior. Sobre estos collares hay otros de cuentas, uno de cuentas oblongas y otro de cuentas redondas y oblongas que también rodean el cuello.

Por más que el copete que se forma en el manto sobre la cabeza de la Dama sea un elemento peculiar dentro de la estatuaría ibérica conocida hasta hoy, todo el resto de la escultura es conforme a los modelos normales que encontramos en la joyería, la coroplastia, los pequeños bronzes (17) y además sobre las otras Damas de piedra. Todos sus rasgos (18) se encuentran en las damas del Cerro de los Santos y, por supuesto, en la Dama de Elche (19).

La destrucción y dispersión de las esculturas es un fenómeno que se ha observado repetidas veces en las necrópolis ibéricas. En ocasiones, algunos fragmentos han servido para calzar una urna cineraria. Estas destrucciones han sido analizadas desde distintos puntos de vista: se ha buscado la causa en la dominación política o puestas en relación con la expansión bárkida (20) o con la destrucción, mal explicada, de los poblados ibéricos a la mitad del siglo IV a. C. (21), o, incluso con movimientos sociales. Uno de nosotros ha propuesto ver en estos monumentos con esculturas la presencia de una ostentación que los iberos rechazaron y por ende destruyeron, al igual que aconteció con las tumbas de la etapa más antigua de la necrópolis. Se podría tomar como prueba suplementaria de esta falta de respeto y de la pérdida de significado de la escultura la proporción de la presencia, entre las cenizas y los huesos de la incineración del Punto, 18 de un fragmento de escultura, roto y quemado durante la cremación. Se podría postular que la ostentación y la monumentalidad habrían sido rechazadas por los iberos, y que la escul-

---

15. El descubrimiento se hizo en 1987; la primera publicación E. A. Llobregat-A. Jodin, *La Dama del Cabezo Lucero* (Guardamar del Segura), *Saguntum-Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 23, 1990, 109-122. La restauración-restitución está en color claro, no obstante la parte alta del manto que se ve en color claro es genuina.

16. G. Nicolini, *Les Ibères, Art et Civilisation*, París, 1973, lám. VIII, d.

17. G. Nicolini, *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, París, 1969, en particular las páginas 188-224 y la lámina XXIV, 1-3 y 4. M. L. de la Bandera, *El atuendo femenino ibérico*, I, *Habis*, 8, 1977, pp. 253-297 y II, *ibid.* 9, 1978, págs. 401-440.

18. E. Ruano Ruiz, *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*, Madrid, 1987. M. Ruiz Bremón, *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Albacete, 1989, especialmente las páginas 134-138.

19. P. Paris, *Essai sur l'Art et l'industrie de l'Espagne primitive*, I, 284-289 y lám. XII. A. García y Bellido, *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*, Madrid, 1943, págs. 20-27.

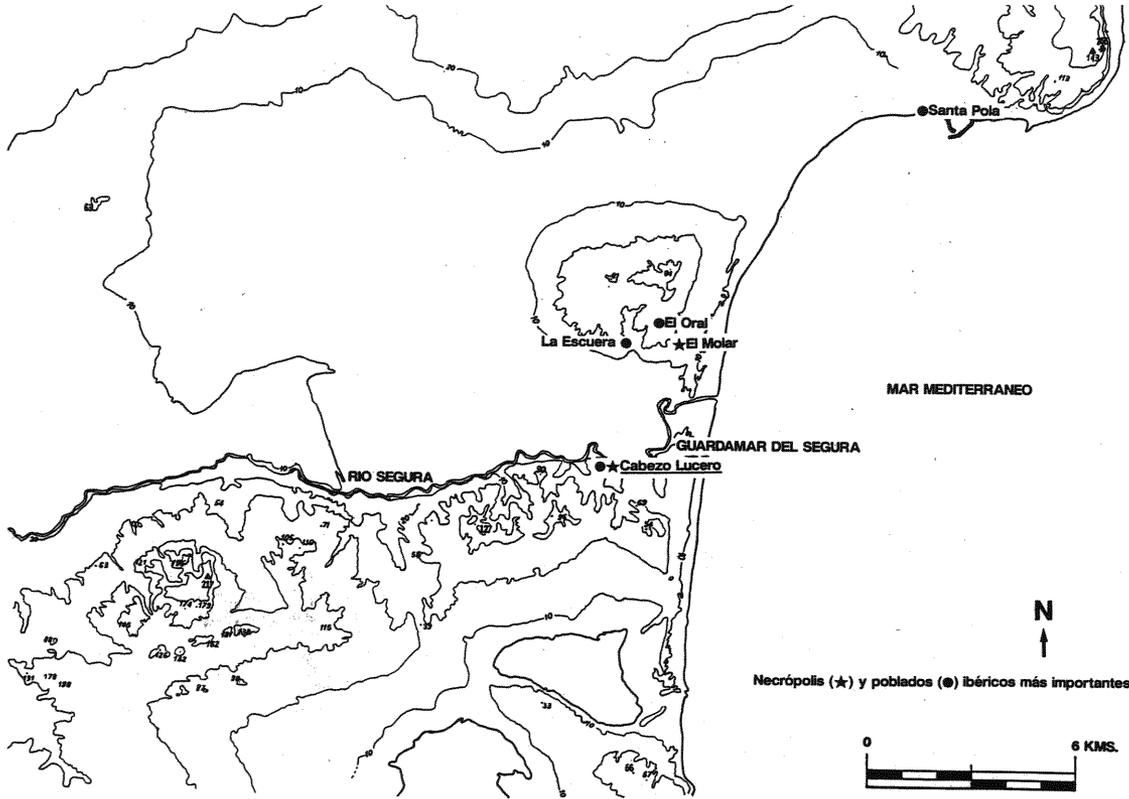
20. M. Tarradell, *Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos*, Saitabi, XI, 1961, 6-30, en especial pág. 19.

21. J. Maluquer de Motes, *El peso del mundo griego en el arte ibérico, La baja época de la cultura ibérica*, Madrid (1979), 1981, 203-216.

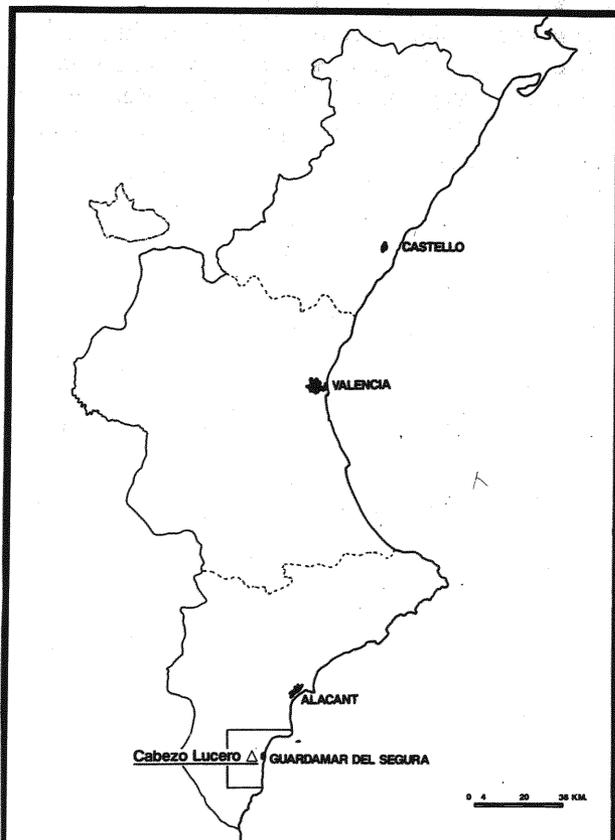
tura, un elemento nacido súbitamente en la cultura ibérica del siglo V-IV, aparece, cualquiera que sea la calidad de las esculturas, sin pertinencia en la perduración. En el Cabezo Lucero esta destrucción intervino en el curso de la vida de la necrópolis ya que hemos encontrado fragmentos de escultura en distintas tumbas (Puntos 2, 18...). No es posible en todo caso calcular el momento exacto ya que ninguna de las tumbas no ha proporcionado un material arqueológico susceptible de ser fechado con precisión, pero esta «gran convulsión» podría haber tenido lugar en los primeros decenios del siglo IV a. C.

Las respuestas a las preguntas que nos plantearon sugieren a la vez algunas pistas y algunas áreas de investigación. La última cuestión tenía que ver con la destrucción voluntaria de los monumentos funerarios con esculturas. La explicación dada pide otras pruebas. Excluimos — en el estado actual de la investigación— un conflicto social que habría llevado a estas destrucciones, ya que en esta necrópolis al menos, parece que no hay una jerarquía social fuerte. Los análisis antropológicos y el estudio de las ofrendas permiten suponer que la jerarquía sólo era aplicada a los varones. Ahora bien, en el Cabezo Lucero, hay muchos hombres que han recibido ricas ofrendas funerarias y en cambio no se ha podido identificar un grupo social poderoso y restringido, al contrario, la riqueza parece ser compartida. Semejante hipótesis parece verificarse también en otras necrópolis de la zona. No obstante hay algunos estudios recientes (23) que se esfuerzan en buscar una jerarquía social muy estricta, seguramente por mimetismo con la época orientalizante. Ahora el debate queda abierto, para llevarlo a buen fin será preciso identificar el sexo de los difuntos, estudiar los ritos y las ofrendas funerarias zona por zona, y también cada una de las necrópolis. Un segundo problema es la cerámica griega, que nos permite fechar la mayor parte de las tumbas entre el último tercio del siglo V y el segundo tercio del siglo IV. Es el momento de las más importantes exportaciones de cerámicas griegas hacia la península ibérica. El empleo ordinario en las ceremonias de libación o de *symposio* sobre las tumbas masculinas muestra que posiblemente los iberos integraron en su vida ordinaria objetos de producción foránea. En la zona el vaso griego es un objeto conocido y esto lleva a pensar que se podría suponer que Santa Pola tuviera en su proximidad a la mítica Alonis, una de las tres *polikhnias* de los Masalietas, si se sigue a Estrabón. Los trabajos arqueológicos en curso en toda el área geográfica y en Santa Pola posiblemente un día nos den nueva luz.

- 
22. P. Rouillard, Tombe, sculpture et durée chez les Ibères, *Hommage à Robert Etienne*, Publication du Centre Pierre Paris, n° 17 (REA, LXXXVIII, 1986, 1-4), 339-439. Véase también E. Ruano Díaz, Primera gran destrucción escultórica en el mundo ibérico, *Boletín de la Asociación española de amigos de la Arqueología*, 23, 1987, 58-62.
  23. Ultimamente hay un sugestivo estudio de J. A. Santos Velasco, Análisis social de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo y otros contextos funerarios de su entorno, *A.Esp.A.*, 62, 1989, 71-100.



**SITUACION DE LA NECROPOLIS  
Y ENTORNO ARQUEOLOGICO**





*Vista aérea desde el O. de la Necrópolis en 1991.*



*Cabezo Lucero, plano de las excavaciones de 1980 a 1985.*



CABEZO LUCERO  
SECTOR I NECROPOLIS



## CATÁLOGO DE PIEZAS EXPUESTAS

## NOTA ACLARATORIA

Las piezas que componen la exposición y este catálogo provienen fundamentalmente de la excavación practicada en el yacimiento entre 1980 y 1985. Sin embargo se han incluido otras aparecidas con anterioridad y posteriormente a dicho periodo. Entre las primeras estan tres fragmentos escultóricos (núms. 13, 14 y 16) y entre las segundas las piezas de la tumba núm. 137 (núms. 1 al 12), algunas esculturas (núms. 18, 19, 26, 28, y 30), cerámicas griegas (núms. 47, 48, 49, 50 y 51), y las piezas de la tumba del orfebre (núms. 76 al 85).

Las dimensiones se expresan en cms., el peso en gramos y las abreviaturas son: h: altura; a: anchura; L: longitud; gr: grosor; diam: diámetro; grs: gramos.

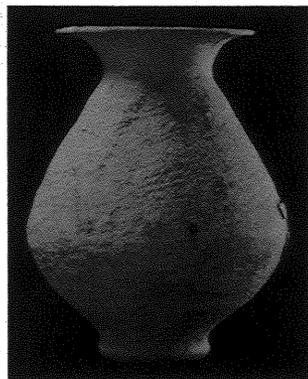
## LA TUMBA Nº 137. (E. Llobregat; J. Uroz)

Descubierta en 1988 junto al ángulo NE. de la plataforma A, consistía en una fosa con cenizas y, junto a ella, un hoyo conteniendo la urna cineraria (la cratera griega) y la mayor parte del ajuar.

1.-**Urn**a ibérica bitroncónica de cuello exvasado completa.

Diam. boca 16'5; diam. pie 9'6; h. 28'1.

Num. inv.: CLI88A3-I1.



2.-**Crátera de Campana**. Estilo de figuras rojas, completa. Zona reservada: parte interior del pie, superficie de apoyo, filete en la unión del pie con la panza y la parte interna de las asas así como su arranque. LLeva barniz en su interior. Labio exvasado decorado externamente por una cenefa de hoja de laurel que se estrecha en la zona de las asas.

Decoración del anverso: escena de *symposion*. Dos comensales con paño anudado a la cintura recostados sobre alta *kline*. En el centro de la imagen, delante de los dos jóvenes, una *auletris* con larga túnica camina hacia la derecha. Conserva zonas sobrepintadas de blanco. Un friso de grecas cierra la escena sobre su parte inferior.

Decoración del reverso: escena de palestra. Dos jóvenes enfrentados con *himation* separados por una columna, de capitel dórico, que se inclina hacia la derecha.

Se utilizó como urna cineraria.

Diam. boca 26'2; diam. pie 11; h. 26'2.

Cronología: segundo cuarto del s. IV a.C. Grupo del pintor de Telos, o bien del círculo del Pintor del Tirso Negro.

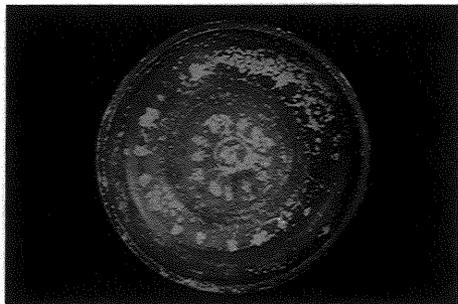
Num. inv.: CLI88AIII A1.



3.-**Cuenco**. barniz negro y borde de sección redondeada, completo. Reservado: surco en la superficie de apoyo y línea sobre la unión exterior del pie. Decoración incisa y estampada a base de ruedecillas y palmetas.

Diam. boca 22'7; diam. pie 1'5; h. 7.

Num. inv.: CLI88AIII A2.



4.-**Cuenco**. Barniz negro y borde de sección redondeada. Reservado: surco en la superficie de apoyo y línea sobre la unión exterior del pie. Decoración incisa y estampada a base de ruedecillas y palmetas.

Diam. boca 22'4; diam. pie 11'3; h. 7'2.

Num. inv.: CLI88AIII A3.

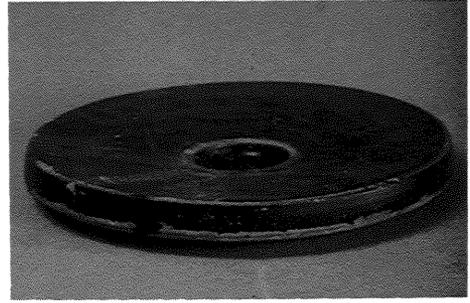


5.-**Plato de pescado.** Barniz negro. Fina línea incisa encima del borde. Reservado: superficie de apoyo, línea encima del borde y línea alrededor de la cúpula.

Diam. boca 25; diam. pie 11; h. 2'8.

Cronología: hacia 350-330.

Num. inv.: CLI88AIII4.



6.-**Copa-escifo.** Barniz negro. Pie moldurado. Zona reservada: interior del pie con círculo y punto central negros. Decoración interior: cinco ovas en posición radial, círculo, cinco palmetas entrelazadas, círculo de ovas.

Apareció en la fosa funeraria quemado y roto en múltiples fragmentos.

Diam. boca 14; diam. pie 7'5; h. 7'1.

Cronología: inicios del s. IV a. C.

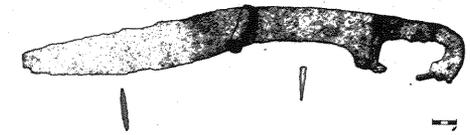
Num. inv.: CLI88AIII5.



7.- **Falcata** de hierro, muy oxidada. En la hoja se insinuan estrias longitudinales paralelas. Conserva adheridos al lomo restos de la cantonera de la vaina, así como de abrazaderas. Lleva tres remaches en la empuñadura. Pomo en forma de cabeza de caballo. Hoja de doble filo en la punta a la que le falta un fragmento.

L. máx. 53; a. máx. hoja 5'6; gr. hoja 2'3.

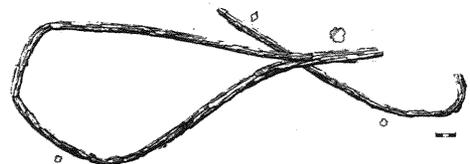
Num. inv.: CLI88AIIIM1.



8.- **Soliferreum** de hierro muy oxidado. Doblado en forma de 8. Varilla de sección semicircular muy fina.

L. 169; diam. 2.

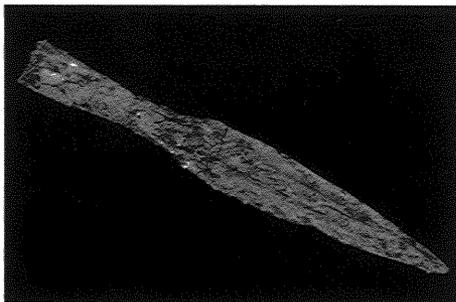
Num. inv.: CLI88AIIIM2.



9.-**Punta de lanza** de hierro. Mesas estrechas y finas, nervio central pronunciado. Cubo troncocónico con núcleo de chapa de bronce forrada de hierro, conserva en su interior restos de la madera del asta.

L. 19'7; a. máx 2'7; gr. 2; diam. cubo 2.

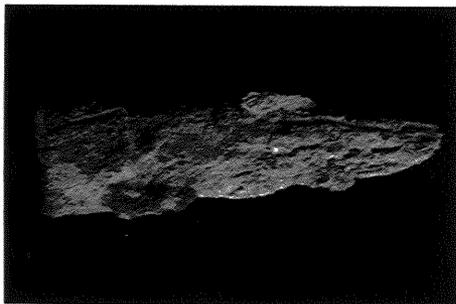
Num. inv.: CLI88AIIIIM3.



10.-**Regatón** de lanza. Hierro. Forma cónica.

L. 9'5; diam. 2'9;

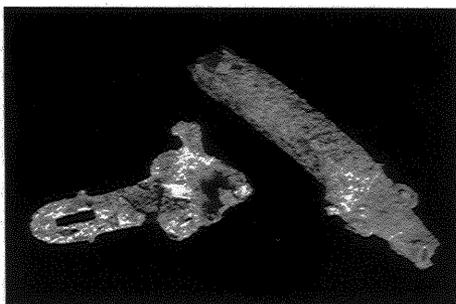
Num. inv.: CLI88AIIIIM6.



11.- **Manilla** de escudo de hierro. Una lámina en forma de media caña abierta constituye el asa que aparece rota; aletas triangulares con dos pares de remaches y larga ranura para el gusanillo y las anillas, perdidos.

L. máx. 27'7; gr. 0'3; L. asa 10.

Num. inv.: CLI88AIIIIM4.



12.-**Fíbula** anular hispánica de bronce, resorte de charnela de bisagra tipo VII, anillo de sección romboidal, pie trapezoidal, y puente de navecilla normal. Tipo IVb.

L. 3'5; h. 1'9; gr. anillo 0'6.

Num. inv.: CLI88A3M8.

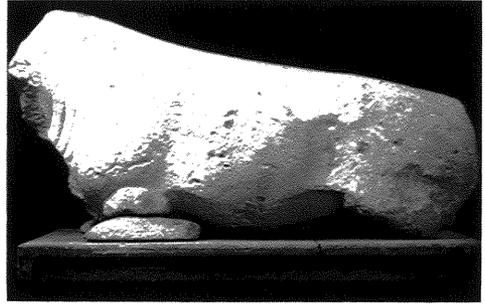


## ESCULTURA. (E. Llobregat)

13.- **Cuerpo de toro.** Le faltan la cabeza y las patas. Las tablas de la papada están muy hábilmente sugeridas con un relieve suave pero que acentúa las líneas de sombra.

L. 114; h. 60; a. 45.

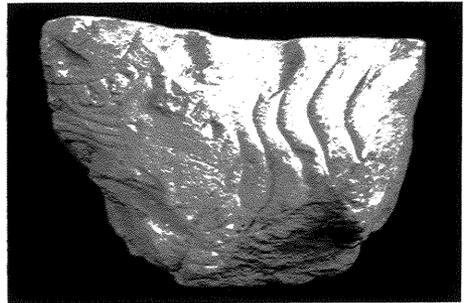
Num. inv.: CL5574.



14.- **Cabeza de toro.** Perdido el morro, los cuernos y la zona anterior del cuello ventral. Los ojos, de pupilas redondeadas bien separadas de los párpados, están decoradas por incisiones curvas indicando arrugas en su parte superior. La testuz está decorada por una ancha banda o tiara de la que cuelgan rizos en forma de gancho.

L. 38'5; h. 25; a. 25.

Num. inv.: CL5576.



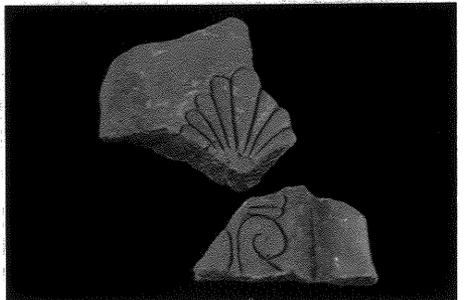
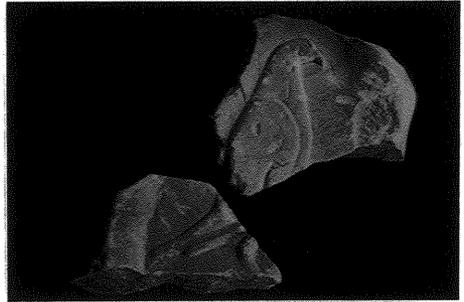
15.- **Placa con palmeta y paloma.** Dos fragmentos que no llegan a conectar por muy poco espacio, labrados en relieve y con decoración por ambas caras.

En la cara anterior muestra en bajorrelieve una paloma parada, mirando a la derecha, mientras que por la cara dorsal hay una palmeta de trece pétalos, de los que solo se conservan nueve, trazada con una incisión bastante profunda, y con muy poco relieve en los pétalos. Los bordes de la placa muestran un engrosamiento de sección próxima al óvalo.

L. 22'5; h. 20; gr. (fragmento mayor).

L. 20; h. 10; gr. (fragmento menor).

Num. inv.: CLI84Z6S46.



16.- **Cabeza de toro.** Faltan los cuernos y la faz esta deteriorada. Los ojos son sub-rectangulares, de gran tamaño y lacrimal indicado. Sobre ellos se representan incisiones indicando arrugas. Indicios de pliegues del cuello.

L. 18; h. 27; a. 22.

Num. inv.: CL5575.



17.- **Cabeza de felino.** Solo se conserva un tercio del original. En el hocico se advierten las estrias al sesgo del morro y la boca abierta mostrando un colmillo y tres molares del lado derecho de la cabeza. Probablemente se trate de un león.

L. 12; h. 18; a. 12.

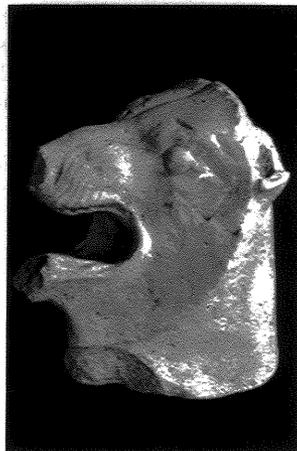
N. inv.: CLI80A3S11



18.- **Cabeza de grifo.** Le falta el pico del labio superior y la lengua, ambos rotos de antiguo. Se advierten agujeros para las orejas y se distingue muy claramente la presencia de la melena, marcada por una larga estría en ambos lados. Los ojos, saltones, muestran fiereza y las estrias de la piel bajo el pico estan muy sutilmente trabajadas. En el paladar y junto a la lengua se advierten los dientes, en parte perdidos.

H. 27'5; a. 23; gr. 19.

Num. inv.: CLI89C2E90.



19.- **Dama de Cabezo Lucero.** Reconstruida a partir de numerosos fragmentos. Busto de mujer, vestida y enjoyada. Su indumento es una túnica con escote redondo, tocada con una diadema metálica sobre la frente, cubierta por una amplia banda que sujeta desde arriba los dos rodetes centrales, y por encima de todo se halla un manto que queda abierto a ambos lados. Los rodetes quedan a uno y otro lado de la cara, van labrados con radios y responden a un modelo semejante al de la Dama de Elche. Sobre el cuello hay dos ordenes de collares: sobre el pecho caen dos sartas de dijes huecos, que serían metálicos y por sobre ellos hay dos collares de cuentas, que en realidad serían de pasta vítrea. Posiblemente la Dama se hallaba sobre un trono, del que han aparecido unos pocos fragmentos que no permiten su reconstrucción.

H. 50; a. 55; gr. 30.

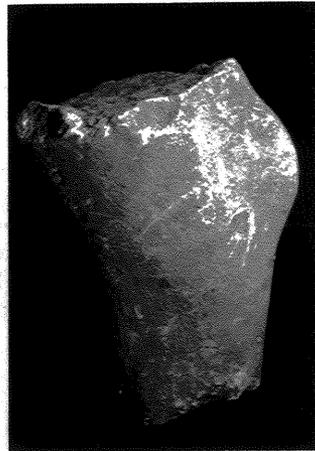
Num. inv.: CLI87AVIII0.



20.- **Pata de toro.** Fragmento de la parte central de la pata trasera incluyendo el jarrete. Muestra pátina negra producto de la acción del fuego.

L. 20; a. 15; gr. 11.

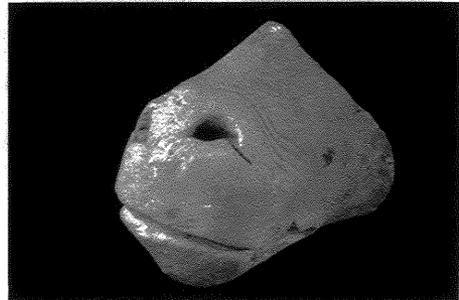
Num. inv.: CLI81C1S25.



21.- **Hocico de toro.** Los ollares están profundamente marcados y subrayados por encima mediante tres arrugas marcadas en la piel. La boca muestra un labio fino marcado a bisel. Es un fragmento de excelente labra.

L. 20; h. 16; a. 18.

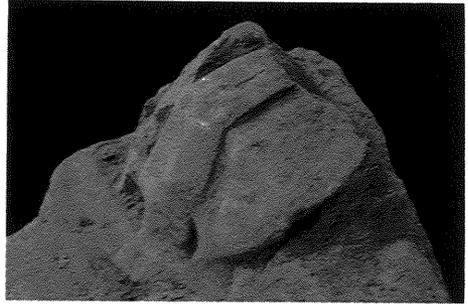
Num. inv.: CLI85A8S48



22.- **Garra de felino.** Fragmento de pedestal plano sobre el que descansa una garra con cuatro dedos esquemáticos con la uña claramente destacada.

L. 20; h.: 15'6; a.:18.

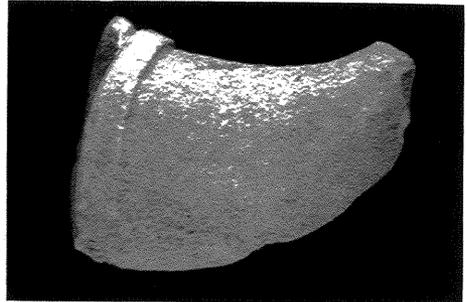
Num. inv.: CLI85A8S49.



23.- **Cuerno de toro.** Partido longitudinalmente por la mitad. El cuerno es corto, con la punta completa y reentrante. Cifre su base un listel.

L. 9; h., 13; a., 6.

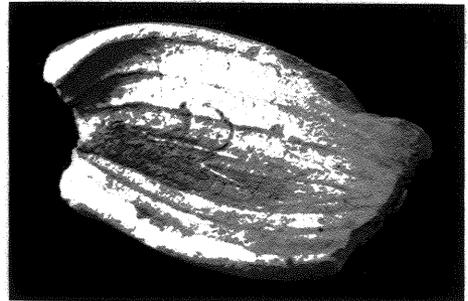
Num. inv.: CLI80AIS3.



24.- **Oreja de toro.** Fragmento de oreja derecha de un bóvido. La extremidad esta rota y en la cara interna tiene un delicado trabajo de aristas que simulan los pliegues de la piel.

L. 12; h. 7; a. 6.

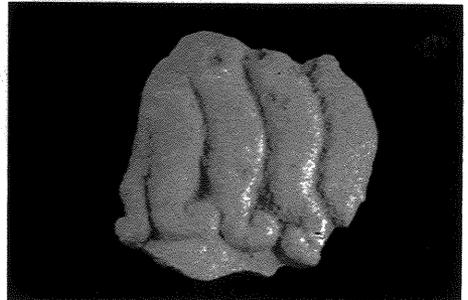
Num. inv.: CLI80AHS5.



25.- **Rizos de toro.** Fragmento del testuz de un toro decorado con rizos alargados y ondulantes. Por la parte posterior muestra restos de un orificio cilíndrico de tendencia troncocónica que puede ser parte del alojamiento de un cuerno de aplique.

L. 11; h. 10; a. 25.

Num. inv.: CLI80A4S9.



26.- **Brazo.** Fragmento de brazo humano a la altura del codo. Esta dotado de un brazaete de cuatro vueltas.

L. 16; diam. max. 8.

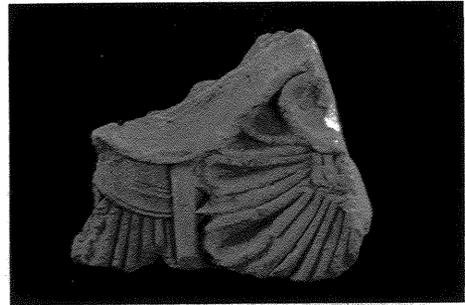
Num inv.: CLI86Y9S63.



27.- **Palmeta.** Posible fragmento del lado derecho de una acrótera en forma de palmeta. Labrada solo la parte delantera. Se conserva el reborde superior de la voluta derecha y la mitad del arquillo central, subrayado por dos cordones, del que nacen cuatro hojas, separadas por tres nervios de sección angular. Sobre la curva superior de la voluta hay una doble banda con una estría central y otra superior, que siguen la curva de aquella. De esta banda moldurada nace el arranque de tres hojas separadas por nervios de sección angular. El dorso de la palmeta es liso, simplemente aplanado, con grietas.

L. 12; h. 10; a. 3'5.

Num. inv.: CLI80AHS6.



28.- **Palmeta.** Fragmento de palmeta en forma de concha.

L. 10'5; h.: 11; a.: 7'5.

Num. inv.: CLI86Y9S60.



29.- **Palmeta.** Fragmento de la parte superior de una palmeta de la que se conservan cuatro hojas y el arranque de otra delimitadas por una fina línea incisa. Posible remate de estela.

H. 10; a. 7; gr. 5.

Num. inv.: CLI81B2S23.



30.- **Palmeta.** Fragmento de la parte izquierda de una palmeta labrada solo en una cara. Restan seis hojas delimitadas por líneas incisas. Posible remate de estela.

H. 18'5; a. 8'5; gr. 5'3.



31.- **¿Trenza?** Fragmento con decoración funicular helicoidal, de cuatro cordones separados por estrias más finas. La forma geométrica es troncocónica.

L. 17'5; diam. max. 5; diam. min. 8.

Num. inv.: CLI80AIS8.



## CERAMICA IBÉRICA. (C. Aranegui)

32.- **Urna** cineraria bitroncocónica de borde pendiente con los restos de un individuo masculino de edad madura. Esta decorada con bandas que se completa con una cenefa de semicircunferencias trazadas con compás múltiple y trazos en su mitad superior.

Diam. boca 13'5; diam pie 7'2; h. 16.

Cronología: s. IV a. C.

Num. inv.: CLI80BII-I4.

Punto 6.



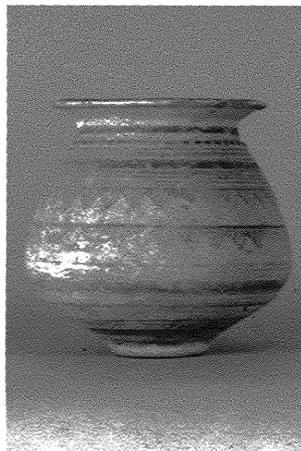
33.- **Urna** bitroncocónica de borde exvasado con baquetón en el hombro con los restos de un individuo femenino joven. Esta decorada con filetes, lengüetas sobre la moldura y "abanicos". Forma parte de un enterramiento familiar en el que se han identificado asimismo los restos de un hombre y de un niño de 9 años, en sus correspondientes urnas.

Diam. boca 15'5; diam. pie 6; h. 18'5.

Cronología: 375-325 a. C.

Num. inv.: CLI81Z2-I232.

Punto 26.



34.- **Sombrero de copa** de cuello estrangulado y borde exvasado pendiente decorado sobre una capa de engobe blanco con filetes y teorías continuas de "abanicos". Pieza de ofrenda de un ajuar.

Diam. boca 16'5; diam. pie 14'6; h. 18'2.

Cronología 375-350 a. C.

Num. inv.: CLI82Y1-I146.

Punto 54.



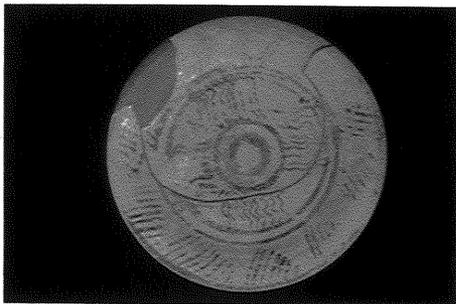
35.- **Plato** de borde exvasado decorado con filetes  
atravesados por líneas onduladas radiales. Pieza del  
ajuar de un individuo joven.

Diam. boca 11'6; diam. pie 4'2; h. 2'3.

Cronología: 400-330 a. C.

Num. inv.: CLI80BI-1293.

Punto 7B



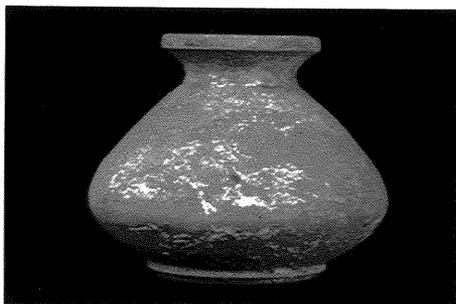
36.- **Botellita** de cerámica ibérica gris. Decoración  
pintada a bandas. Forma parte de un depósito de ofrendas.

Diam. boca 4'6; diam. pie 4'6; h. 6'9.

Cronología: s. IV a. C.

Num. inv.: CLI80BI-1238

Punto 7A



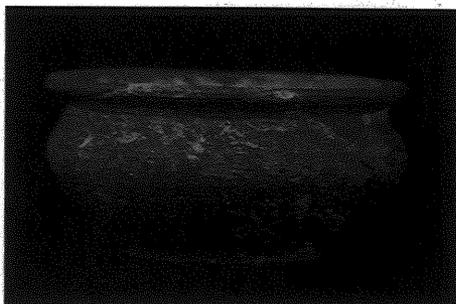
37.- **Copita** bitroncocónica. Forma parte de un de-  
pósito de ofrendas.

Diam. boca 6'2; diam. pie 3; h. 3'7.

Cronología: s. IV a. C.

Num. inv.: CLI80BI-1236.

Punto 7A



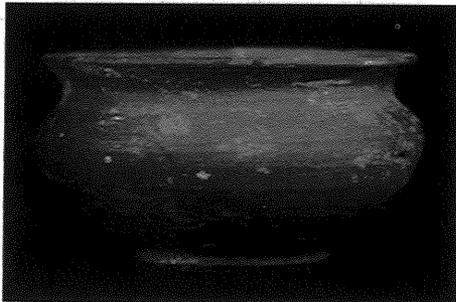
38.- **Copita** bitroncocónica. Forma parte de un de-  
pósito de ofrendas.

Diam. boca 5'6; diam. pie 2'7; h. 3'1.

Cronología: s. IV a. C.

Num. inv.: CLI80BI-1237.

Punto 7A.



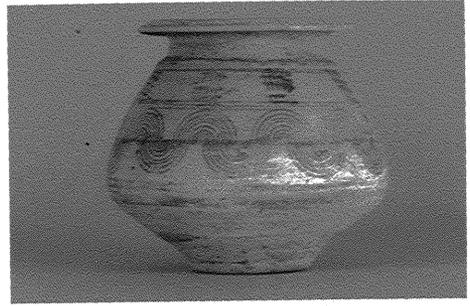
39.- **Urna** cineraria bitroncocónica de borde exvasado con los restos de un individuo femenino joven. Un fragmento de ánfora le sirvió de tapadera. Esta decorada con filetes que se completan con una franja metopada a base de tejadillos y otra de semicircunferencias trazadas con compás múltiple y triángulos enfrentados.

Diam. boca 13; diam. pie 6; h. 14'5.

Cronología: 400-330 a. C.

Num. inv.: CLI81Z1-I104.

Punto 14.



40.- **Urna de orejetas** provista de tapadera. Reconstituida a partir de numerosos fragmentos. Decoración a base de banda en la tapa y bajo el diam. máximo. Contenía los restos de un niño de entre 7 y 14 años.

Diam. boca urna 10; diam. boca tapa 9'2; diam. pie 13; h. urna 13; h. tapa, 4.

Cronología: 375-325.

Num. inv.: CLI82C4-I403/404.

Punto 55.



41.- **Copa** de forma inspirada en el repertorio griego. Decorada con bandas y motivos en rojo y gris dispuestos sobre toda su superficie, base incluida. Muy similar a una pieza de la tumba 214 del Cigarralejo (Mula, Murcia). Apareció en un loculus.

Diam. boca 10'5; diam. pie 6'2; h. 5'3. diam. asas 0'9.

Cronología: 375-350

Num. inv.: CLI85B7-14

Punto 83.



42.- **Urna ibérica y plato ático.** Urna bitroncocónica de borde exvasado sin decoración, con los restos de un individuo femenino de edad madura. Le sirve de tapadera un cuenco de cerámica ática de barniz negro, decorado con técnica estampada e incisa a base de palmetas entrelazadas.

Urna: diam. boca 3; diam. pie 8; h. 18.

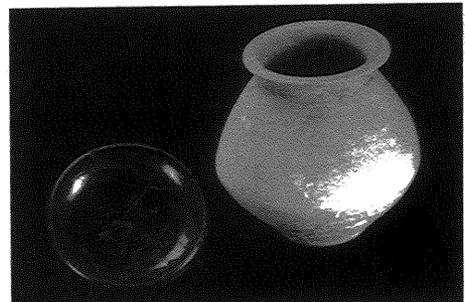
Num. inv. urna: CLI84YI-I2.

Plato: diam. boca, 15; diam. pie, 8'5; h. 4'7.

Num. inv. plato: CLI84YIA1.

Cronología: 375-330 a. C.

Punto 78.



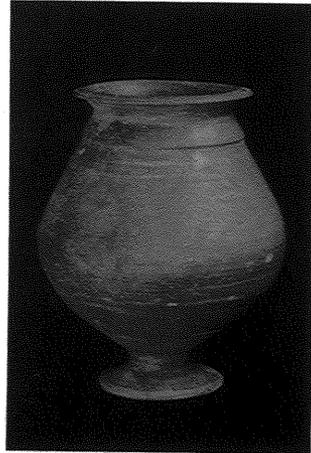
43.- **Urna** de cerámica gris monocroma. Urna biconocónica con peana adornada con una moldura en el inicio de la carena, con los restos de un niño de alrededor de dos años. Su calidad y forma encuentran paralelos en yacimientos andaluces.

Diam. boca 11'5; diam. pie 8, h. 20.

Cronología: s. V a. C.

Num. inv.: CLI85B8-I6.

Punto 94.



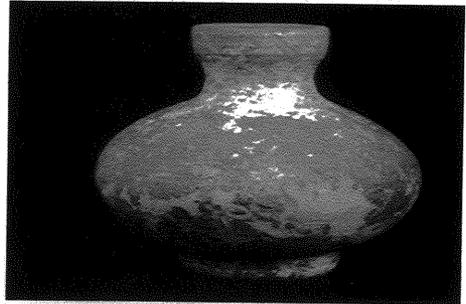
44.- **Botellita**. Apareció quemada por haber sido depositada sobre la pira funeraria de un individuo adulto, a modo de ofrenda, junto a varias piezas de armamento.

Diam. boca 3'6; diam. pie 3'9; h. 6'5.

Cronología: s. V ó IV a. C.

Num. inv.: CLI80BII-I2.

Punto 4.



45.- **Copita** dotada de peana. Apareció quemada por haber sido depositada sobre la pira funeraria de un individuo adulto, a modo de ofrenda, junto a varias piezas de armamento.

Diam. boca 4'9; diam. pie 3'7; h. 5'2.

Cronología: s. V ó IV a. C.

Num. inv.: CLI80BII-I1

Punto 4.



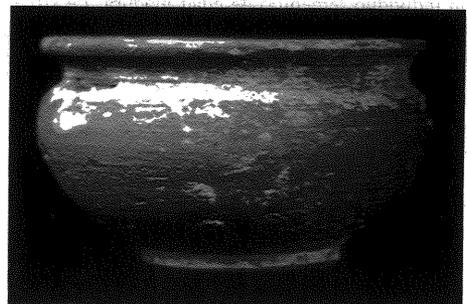
46.- **Copita** de borde exvasado. Apareció entera y quemada.

Diam. boca, 5'7; diam. pie 2'7; h. 3'2.

Cronología: s. V ó IV a. C.

Num. inv.: CLI80BII-3.

Punto 4.



## CERAMICA GRIEGA. (P. Rouillard)

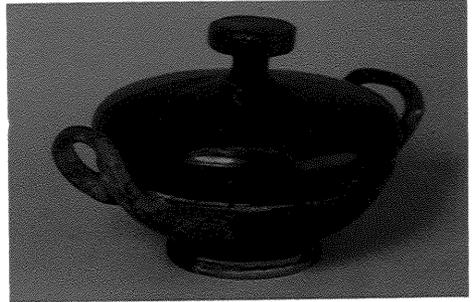
47.-**Lecánide** de barniz negro. Vaso con tapadera y botón restaurado, pie anular, asas retorcidas. Vaso de uso femenino que contenía unguentos. Restaurado.

Diam. boca 9'8; diam. pie 5'5; h. 6'7.

Cronología: 375-350 a. C.

Num. inv.: CLI86ZIIA1

Punto 112



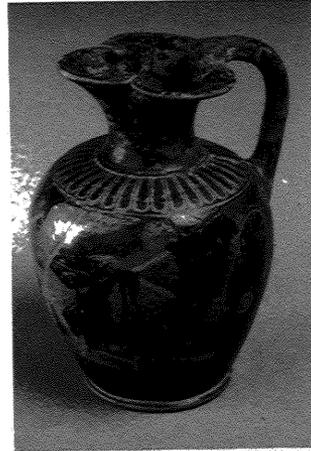
48.-**Enócoe** (forma 2 de Beazley). Estilo de figuras rojas con dos palmetas inversas bajo del asa. En el centro del vaso aparece una escena figurada con un erote de cuerpo de frente, cabeza hacia la izquierda. A su derecha, una mujer con himation con la mano diestra extendida hacia delante. Probablemente falta otro personaje. En la parte superior de la escena, decoración de lengüetas sobre el hombro y en la parte inferior, banda de ovas con puntos.

A. máx. boca, 8; diam. pie 6'7; h. 15'5.

Cronología: hacia el 350 a. C.

Num. inv.: CLI86ZIIA3.

Punto 112.



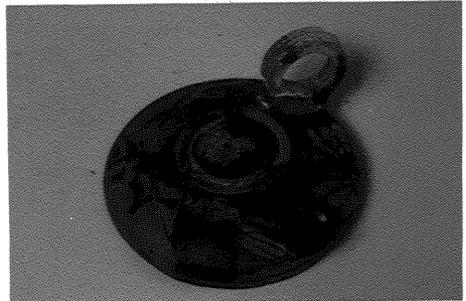
49.- **Ascós** de estilo de figuras rojas. Base plana, reservada, asa estriada y filtro en el centro. Boca restaurada. De la decoración se identifica una liebre que corre hacia la derecha y una palmeta.

Diam. máx 10; diam. base 8'8; h. 5'5.

Cronología: hacia el 350 a. C.

Num. inv.: CLI86ZIIA2.

Punto 112.



50.- **Ascós** de barniz negro con base plana reservada. Asa restaurada.

L. 12'5; diam. base 8; h. 7.

Cronología: 375-350 a. C.

Num. inv.: CLI86ZIIA5

Punto 112.



51.- **Copa sin pie de tallo.** Estilo de figuras rojas. Cuerpo hemisférico, asas retorcidas, pie anular. Zona reservada en la superficie de apoyo y círculo en el interior del pie.

Medallón con círculo reservado y en el centro un joven con himation hacia la derecha. Atribuido al Pintor de Viena 116.

Diam. boca 13'9; diam. pie 7'6; h. 4.

Cronología: 375-350 a. C.

Num. inv.: CLI86ZIIA4.

Punto 112.



52.- **Crátera de columnas.** Estilo de figuras rojas. Se halló rota y quemada. Zona de reservada: superficie de apoyo e interior del pie.

Ornamentación: sobre la franja superior del labio, friso de capullos de flores de loto; sobre el borde externo, guirnalda estilizada de hojas de hiedra; sobre el cuello de la cara A, guirnalda de capullos estilizados y cerrados de loto, con línea de puntos encima; en la metopa que forma el labio sobre el asa conservada, dos medias volutas. Encima de la cara S, friso de lengüetas entre trazos verticales; enmarcando a ambos lados esta cara, dos líneas de puntos (hojas de hiedra dibujadas de forma esquemática), separadas y encuadradas por líneas verticales. Encima de la cara B, lo mismo.

Cara A: escena de encuentro. A la izquierda, joven de pie, de perfil hacia la derecha, con himation. Sostiene en su mano izquierda un bastón de nudos. En el centro dos jóvenes afrontados con himation de los que el de la izquierda presenta un escifo y el de la derecha sostiene un bastón de nudos. Detrás un hombre con la misma vestimenta.

Cara B: sólo se conserva la parte superior de dos cabezas de perfil, a la derecha; cabello con el contorno reservado.

Diam. boca 29'5; diam. pie 17; h. 34'5.

Cronología: 460-450 a.C. Atribuible al Pintor de Florencia.

Num. inv.: CLI81B2A16 y 109.

Punto 29.

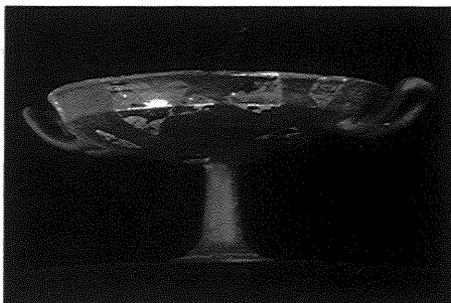


53.- **Copa** de estilo de figuras rojas. Reconstruida. Fragmentos quemados de una copa con pie de tallo (copa de labio tipo C). Se conserva parte del cuerpo y del fondo con el arranque del tallo del pie. Agujeros de lañado y línea reservada bajo del labio. Decoración: escena de combate entre guerreros en tres fragmentos aislados; lengüetas alrededor de la unión del tallo del pie

Diam. boca 27.

Cronología: 500-480 a. C. Atribuible al Pintor del Louvre G265.

Num. inv.: CLI81BIIIH133.



54.- **Tapadera de lécane.** Falta el asa central y algunos fragmentos del cuerpo. Superficie de apoyo reservada. La decoración se organiza en una cruz: opuestos en el mismo diámetro, dos erotes hacia la derecha; en el otro diámetro, una ménade corre hacia la derecha sosteniendo en la mano izquierda un tirso. No se conserva la decoración del otro extremo de este mismo diámetro. A la derecha del primer Eros, tirso; a la derecha, un altar; a la derecha del segundo Eros, tirso y debajo óvalo reservado (¿tímpano?) y altar.

Diam. boca 20.

Cronología: hacia el 350 a.C.

Num. inv.: CLI81B2A180.

Punto 29.



55.- **Escifo.** Estilo de figuras rojas. Parcialmente quemado y restaurado. Zona reservada: superficie de apoyo, interior del pie con círculos y punto central negro.

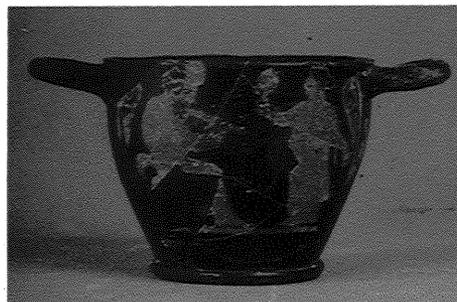
Decoración: palmeta debajo del asa y a ambos lados, media voluta. Dos escenas figuradas; escena A: sátiro y mujer (¿ménade?) enfrentados; escena B: en el lado izquierdo queda una mano derecha con espejo y en el lado derecho un joven con himation, cuerpo de tres cuartos, hacia la izquierda.

Diam. boca 12; diam. pie 8; h. 10'4.

Cronología: 425-400 a.C.

Num. inv.: CLI82Y1A2.

Punto 50.



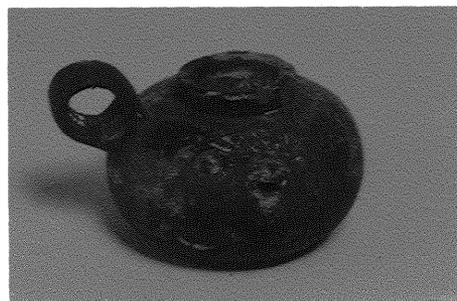
56.- **Ascós de barniz negro.** Boca en forma de cabeza de león. Superficie quemada. Parcialmente restaurado.

Diam. max. 12; diam. pie 8; h. 5'7.

Cronología: hacia el 350 a. C.

Num. inv.: CLI82Y1A44.

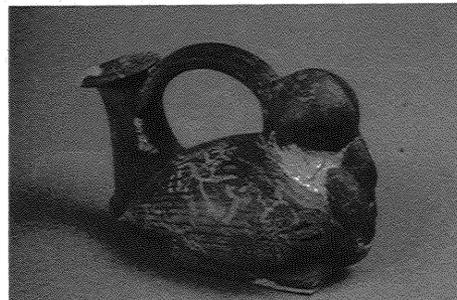
Punto 54.



57.- **Ascós.** Forma de pato. Cuerpo redondeado, cola bien emarcada; base rectangular con ángulos rectos. Boca y asa en negro. Línea vertical negra sobre la cabeza. Las alas están marcadas con líneas y los ojos mediante un punto negro rodeado por un círculo. Base rectangular plana.

L. 10'1; h. 6'8; a. 5'2.

Punto 62.



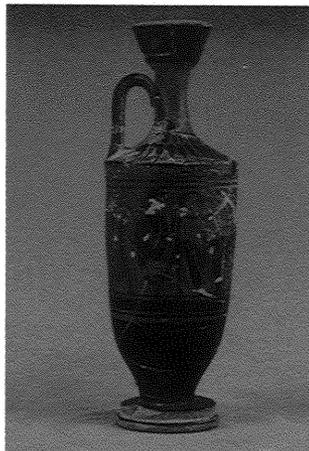
58.- **Lécito.** Estilo de figuras negras. Decoración: sobre la espalda, doble fila de de lengüetas en forma de rayas; en la parte superior de la panza, falsa greca y doble banda negra; Apolo sentado entre dos personajes femeninos (¿Artemis y Leto?). A la izquierda, mujer vestida sentada, de perfil a la derecha, con una corona; retoques en pintura blanca sobre los pies, manos y rostro (perdido). El vaso se halla roto y quemado.

Diam. pie 4'2; h. 16'8.

Cronología: 490-460 (manera del Pintor de Haimon).

Num. inv.: CLI84A47A1.

Punto 75.



## AJUAR METALICO Y DIVERSO.

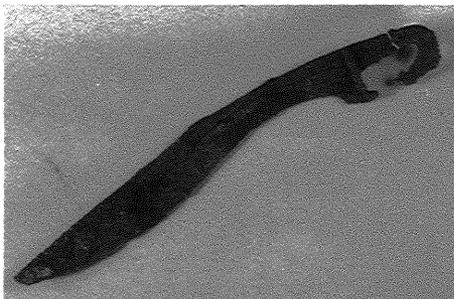
(J. Uroz)

59.- **Falcata.** Hierro. Completa y quemada. Estrías paralelas longitudinales, doble filo en la punta, pomo en forma de cabeza de ave y remache en la empuñadura.

L. 57; a. hoja 7.

Num. inv.: CLI81X4M8.

Punto 36.



60.- **Grebas.** Dos placas fragmentadas y quemadas. Confeccionadas en una dura y resistente chapa de bronce, ambas piezas aparecen arqueadas y levemente repliegadas en algunos puntos.

Pieza A: h. 30; a. máx. conservada 11'5; gr. 0'2.

Pieza B: h. conservada 25'9; a. máx. conservada 7'2; gr. 0'2.

Num. inv.: CLI84A7M1.

Punto 75.

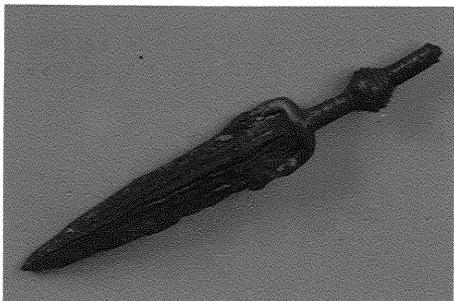


61.- **Puñal.** Hoja y espiga de hierro y empuñadura de bronce, le falta el pomo. Hoja de doble filo con engrosamiento central longitudinal, mango cilíndrico estriado con abombamiento esférico en el centro, y guarda que se alarga por los cantos terminando en sendas cabezas de serpiente. Quemado.

L. total 28'8; l. hoja 19; a. hoja 3'8; a. guarda 4'4; diam. mango 1'3; diam. esfera mango 2'7.

Num. inv.: CLI82A6M13.

Punto 63.

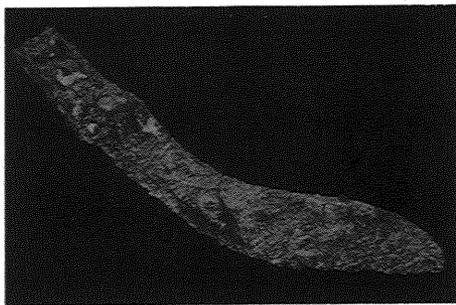


62.- **Cuchillo afalcado.** Hierro, con estrias longitudinales en la hoja, que esta partida en el centro, y mango de sección ovoide con núcleo de hierro y recubrimiento de varillas de bronce paralelas entre si y perpendiculares a aquel; lomo grueso. Apareció muy quemado y con restos de carbón y huesos adheridos.

L. 16; a. 2'6.

Num. inv.: CLI81CIM2.

Punto 18.



63.- **Placa de cinturón** de bronce. Pieza negativa rectangular con tres ventanas rectangulares para recibir el gancho.

L. 13; a. 12'1; gr. 0'2.

Num. inv.: CLI82A6M16.

Punto 63.

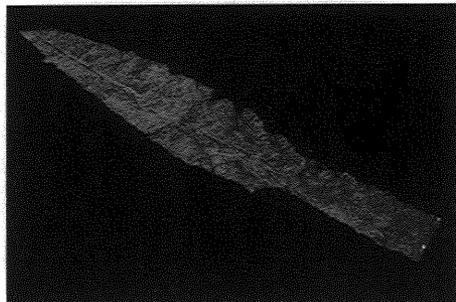


64.- **Punta de lanza** de hierro; fragmentada pero completa, quemada, de sección lenticular, mesas delgadas y nervadura central.

L. 22'5; a. hoja 3'7; diam. cubo 2'3.

Num. inv.: CLI81Y2M3.

Punto 21.

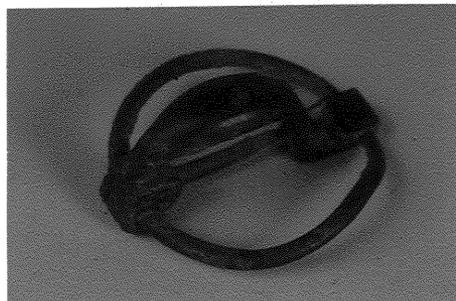


65.- **Fíbula anular hispánica** de bronce completa y en buen estado de conservación. Resorte de charnela de bisagra tipo 1, anillo de sección circular. Puente de navicilla normal y grueso pie rectangular tipo IVb de Cuadrado.

H. 2'6; a. 5'2; diam. anillo 0'4.

Núm. inv.: CLI81Z2M1.

Punto 26.

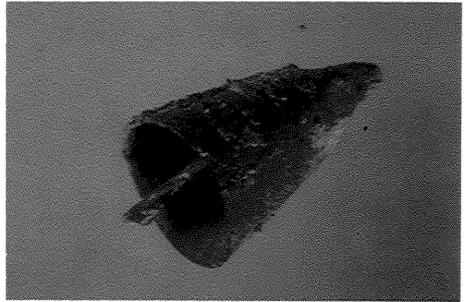


66.- **Campanita** de bronce de forma cónica con agujero de sustentación en el vértice y badajo, quemada; estrias paralelas horizontales.

H. 2'7; diam. base, 1'7.

Num. inv.: CLI80A3M5.

Punto 27.

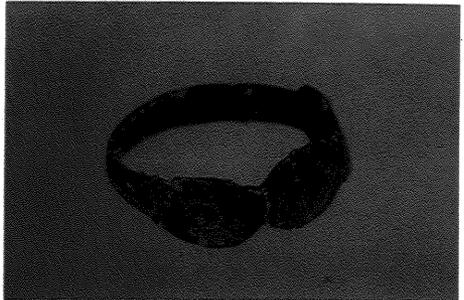


67.- **Anillo** de bronce. De estrecha y delgada lámina plana, con tres chatones ovoides que llevan decoración de círculos concéntricos.

Diam. 2; gr. 0'1.

Num. inv.: CLI88AIIIM7.

Punto 137.

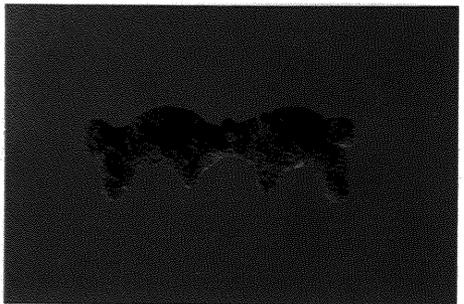


68.- **Yugo** de bronce de pequeñas dimensiones, quemado.

L. 1'9; a. 0'7; gr. 0'2.

Num. inv.: CLI85B7M9.

Punto 84.



69.- **Azuela** de bronce de pequeñas dimensiones con agujero para el ástil: larga y estrecha hoja curva que termina ensanchándose en boca afilada, y en el extremo opuesto, hoja corta terminada en filo delgado de hacha.

L. 2'87; a. 0'45; gr. 0'28.

Num. inv.: CLI85B7MM10.

Punto 84.

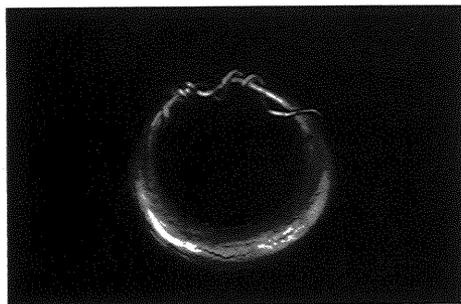


70.- **Pendiente de oro** amorcillado con extremos aguzados terminados en finos alambres que se entrecruzan enrollándose. quemado, apareció recubierto de escorias de fundición y carbón.

Diam. 1'7; a. 0'4; gr. 0'1; p. 1'15.

Num. inv.: CLI81X4M15.

Punto 36



71.- **Colgante o cuenta de collar de oro.** Forma troncocónica con el borde de la base menor engrosado.

A. máx. 0'8; h. 0'5.

Num. inv.: CLI84Y1M11.

Punto 82.

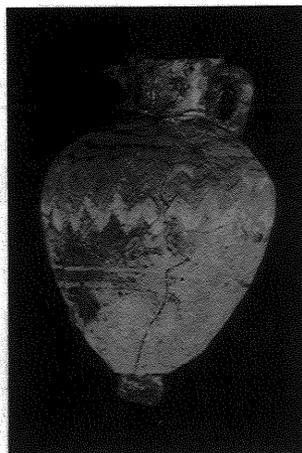


72.- **Anforisco** de pasta de vidrio. Vaso entero (falta un fragmento del labio), encontrado roto y parcialmente quemado. Colores: blanco, amarillo y azul.

H. 6'5; diam. máx. 4'1.

Num. inv.: CLI82B3V1.

Punto 49.



73.- **Amuleto egipcio.** Nefertem de pasta vítrea. Sobre la cabeza de toro (?), una flor de loto coronada por dos plumas de oca; a cada lado de la flor, contrapesos de collar.

L. 0'6; h. 2;

Num. inv.: CLI85B7V6.

Punto 84 .



74.- **Collar.** Incompleto y quemado. Se conservan 481 cuentas de hueso, vidrio y conchas de molusco. Una de las cuentas de vidrio esta decorada con tres pares de ojos.

L. 53.

Num. inv.: CLI85B7V9.



75.- **Fusayolas** bitroncocónicas de cerámica.

A.- diam. 1'2; h. 0'7.

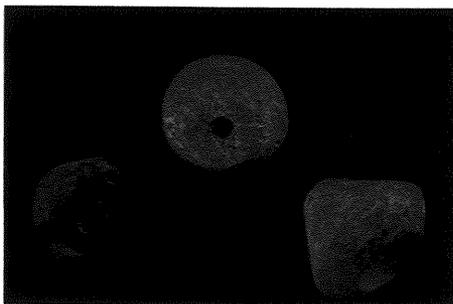
Num. inv.: CLI81Y3V8.

B.- diam. 3'1; h. 1'7.

Num. inv.: CLI81Y3V1.

C.- diam. 3'6; h. 1'9.

Num. inv.: CLI81Y3V2.



## TUMBA DEL ORFEBRE (TUMBA N°100).

(J. Uroz)

Uno de los hallazgos más importantes de la necrópolis de Cabezo Lucero lo constituye la tumba n° 100. Excavada en la campaña de 1986, presentaba una mancha lenticular de tierra cenicienta con huesos, y debajo de ella un conjunto compuesto por más de medio centenar de objetos, en su mayor parte de pequeñas dimensiones, que corresponden al instrumental de trabajo de un orfebre.

Junto a herramientas de trabajo de hierro o bronce como sierra, tenazas, yunque, lastra, etc., hallamos una serie de piezas con relieves en el anverso, y el reverso plano, que constituían las matrices sobre las que se aplicaban delgadas láminas de oro para adquirir, mediante delicado trabajo del orfebre, los elementos decorativos que aquellos posibilitan. Se trata de un material desconocido en la Península Ibérica, que será sin duda clave para comprender la orfebrería, el trabajo artesano y ciertos modelos iconográficos de la época ibérica.

La amortización de estas piezas en la tumba, que no su fabricación y uso que deben ser más antiguos, se produce en un momento ya avanzado del siglo IV a. C., a tenor de la datación que posibilita la poca cerámica ática que le acompañaba.

Las piezas están en proceso de restauración y estudio, pero alguna de ellas, por su novedad y relevancia, se presentan en esta exposición que, en puridad, esta dedicada a las campañas de excavaciones de 1980 a 1985, como el volumen que se publica.

Ofrecemos a continuación, como avance de la publicación que estamos preparando, una breve descripción para este catálogo de las piezas ya restauradas por la Escuela de Restauración y Conservación de Bienes Culturales de Madrid.

76.- **Lastra** o hilera de bronce. Tiene forma tronco-cónica, hueca, con pequeño orificio en el centro de la base menor. De lámina gruesa, forma reborde externo con la base mayor. Superficie lisa en interior y exterior.

H. 10'7; diam. exterior base mayor 3'3; diam. base menor 1'1; espesor lámina 0'44; p. 178'5.

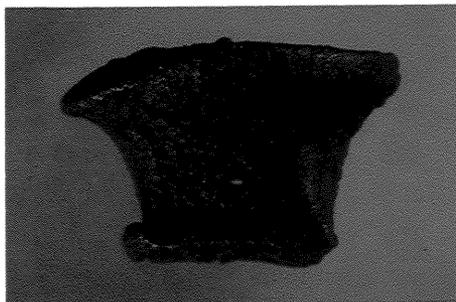
Núm. inv.: CLI86AIVM2.



77.- **Pequeño yunque** de bronce formado por la yuxtaposición de una forma troncopiramidal, hueca, de base trapezoidal con gruesas paredes, asentada sobre un basamento troncocónico de amplia base, deformada por los golpes en un corto arco. Sendos orificios enfrentados perforan el centro de los lados más largos, para recibir un pasador.

H. 2'97; diam. base 4'7; base pirámide 2'78 y 2'53; gr. paredes 7'4; h. paredes, 1'9; p. 171.

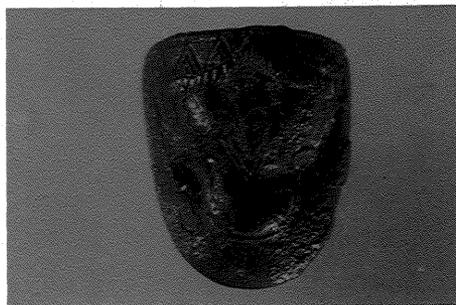
Núm. inv.: CLI86AIVM3.



78.- **Matriz** de bronce en forma de ova, de perfil triangular. El reverso es plano, y en el anverso aparece una figura que semeja un testuz de bóvido, festón y triángulos.

H. 3'8; a. 2'4; gr., 1'1; p. 30'6.

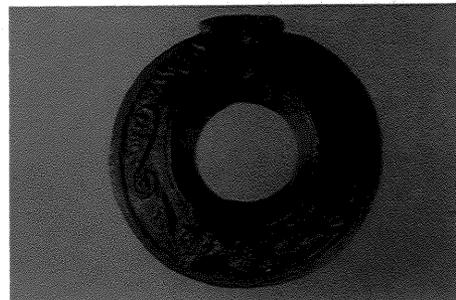
Núm. inv.: CLI86AIVM5.



79.- **Matriz** de bronce de sección troncocónica y forma de aro circular, con hendidura saliente en un arco que le servía para conectar con el elemento de suspensión. Reverso plano. En el anverso dibuja en relieve una serie de roleos enlazados (con pétalos o líneas incisas externas), salvo en la parte opuesta a la suspensión, que lleva tres motivos geométricos, vegetales o serpentiformes.

H. 3'8; diam. 3'76; gr. 1'25; a. aro 1'2; p. 30'9.

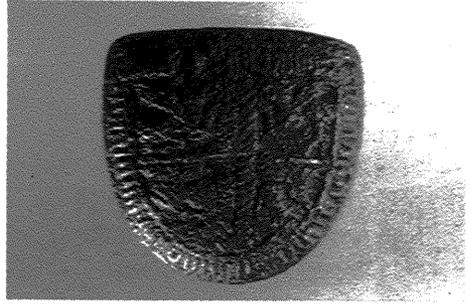
Núm. inv.: CLI86AIVM28.



80.- **Matriz** de bronce en forma de bulla que, decorada por un filete de ovas, presenta el Arbol de la Vida como motivo central dispuesto verticalmente. Las figuras se distribuyen en cuatro campos. Los dos superiores, que se conservan mejor, representan dos grifos enfrentados con las alas extendidas longitudinalmente apoyando en aquel las extremidades anteriores.

H. 3'17; a. 3'17; gr. 0'59; p. 29'9.

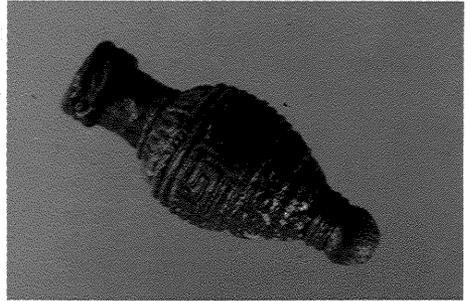
Núm. inv.: CLI86AIVM9.



81.- **Matriz** de bronce en forma de anforita, con largo cuello y robusto pivote, lisos. Panza decorada en series horizontales de ovas, grecas, franja de cable o "guilloche" y triángulos. Reverso liso.

H. 3; a. máx. 1'28; gr. 0'71; p. 7'2.

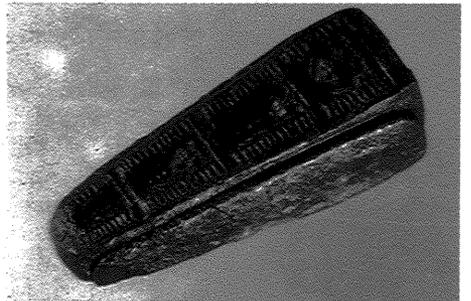
Núm. inv.: CLI86AIVM8.



82.- **Matriz** de bronce troncopiramidal con admiñuculos laterales. Esta dividida horizontalmente en cuatro campos enmarcados verticalmente por estrias horizontales paralelas. Flanqueadas (salvo la primera) por series de roleos entrelazados, aparecen las figuras en bajorrelieve. En la parte superior surge una cara de frente; debajo, una palmera de alto tronco deja vislumbrar entre sus ramas otra carita, hoy perdida. En el tercer campo, una cabeza de frente (debajo de una línea de puntos) se asienta, cual capitel, sobre un tronco de palmera. La figura del cuerpo inferior no se conserva completa pero quedan indicios de un tronco de palmera. Reverso liso.

H. 4'91; a. 1'98; gr. 1'36; p. 6'5.

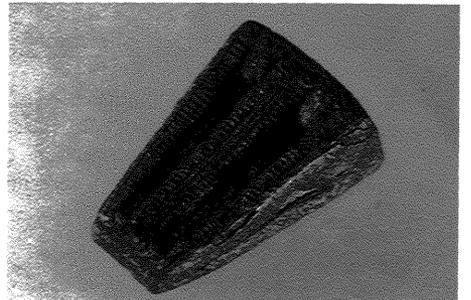
Núm. inv.: CLI86AIVM8.



83.- **Matriz** de bronce de forma troncopiramidal y reverso plano. Un doble Arbol de la Vida dispuesto en sentido vertical ocupa ampliamente el espacio central, mientras que en los ángulos superiores nacen sendas cabezas, de frente. En la cenefa superior se desarrolla una serie de cuatro roleos, mientras que los bordes laterales e inferior llevan estrias horizontales paralelas.

H. 4'17; a. 2'52; gr. máx. 1'36; p. 49'8.

Núm. inv. CLI86AIVM1.



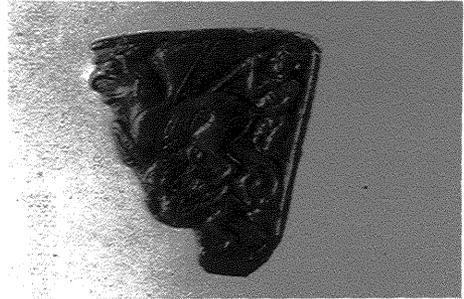
84.- **Pieza triangular** de bronce de reverso plano que en anverso presenta el perfil izquierdo de una cabeza de león descansando sobre testa humana. El león, de prominente hocico y mechones en el cuello, deja colgar la lengua lateralmente entre las fauces abiertas. La cabeza humana es de trazo suave y mentón pronunciado.

H. 2'07; a. máx. 1'34; gr. máx. 0'5; p. 3'8.

Núm. inv. CLI86AIVM38.



85.- **Pieza trapezoidal** de bronce de reverso plano que articula el anverso una compleja escena de tres figuras en dos planos. En la parte superior y ocupando las dos terceras partes del espacio, un grifo huye hacia la izquierda con largas alas desplegadas longitudinalmente y el largo rabo metido entre los cuartos traseros, mientras que, situado tras él, un hombre de pie, vestido con manto que le cae desde el hombro derecho hasta la mitad del muslo, lo agarra por la cola y le clava una espada recta en el lomo. El animal, de cuerpo robusto, con el fuerte pico abierto, levanta los cuartos delanteros, un bucle le cuelga desde la frente por el cuello liso. Las orejas no las lleva levantadas, sino hacia atrás, como prolongación de la cabeza. Profundas estrías marcan su panza.



Debajo, en otra escena se presenta una esfinge igualmente en actitud de huir hacia la izquierda, con cuartos delanteros levantados, los traseros en tensión y la cola alzada formando una S. La esfinge mantiene las alas plegadas sobre el lomo, con la punta levemente arqueada a la altura de la grupa, y lleva sobre la cabeza (de perfil), cornamenta (de frente), y alta tiara; un largo bucle le cae por el cuello desde la cabeza. Su cara, plácida, de rasgos orientales, podría interpretar las características de protectora y guardiana del difunto que adopta desde época arcaica.

H. 2'5; a. máx 2'27; gr. 0'36; p. 6'54.

Núm. inv.: CLI86AIVM11.

## BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL.

- ALMARCHE, F., 1918, *La civilización ibérica del Reino de Valencia*, Valencia.
- BELDA, J., 1944, Un yacimiento ibérico descubierto en el término de Guardamar, Alicante, *Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XIX, 161, Madrid.
- ARANEGUI, C. ET ALII, 1981, Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante), première campagne-1980, *Melanges de la Casa de Velazquez*, XVII, (1981), 521-529, Madrid.
- ARANEGUI, C. ET ALII, 1982, Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante), deuxième campagne-1981, *Melanges de la Casa de Velazquez*, XVIII/1 (1982), 427-436, Madrid.
- ARANEGUI, C. ET ALII, 1983, Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante), troisième campagne-1983 *Melanges de la Casa de Velazquez*, XIX, (1984), 487-496, Madrid.
- ARANEGUI, C. ET ALII, 1985, Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura-Alicante), quatrième campagne, 1984, *Melanges de la Casa de Velazquez*, XXI (1985), 393-404, Madrid.
- ARANEGUI, C. ET ALII, 1986, Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura-Alicante), cinquième campagne, 1985, *Melanges de la Casa de Velazquez*, XXI (1986), 549-558, Madrid.
- ARANEGUI, C. ET ALII, en prensa, *Memoria de las excavaciones hispano-francesas en la necrópolis ibérica del Cabezo Lucero, 1980-1985*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert (Alicante) y Casa de Velazquez (Madrid).
- CHAPA BRUNET, T., 1985, *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.
- LLOBREGAT, E., 1972, *Contestania Ibérica*, Alicante.
- LLOBREGAT, E.; JODIN, A., 1990, La Dama del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante), *Saguntum*, 23, 109-122, Valencia.
- LLOBREGAT, E.; UROZ, J., en prensa, Una tumba singular en la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar, Alicante), *Homenaje al Profesor J. M. Blazquez*, Madrid.
- PARIS, P., 1904, *Essai sur l'industrie de l'Espagne Primitive*, II, Paris.
- RAMOS FOLQUES, A., 1965, Cerámicas del Cabezo Lucero de Rojales, Alicante, *Archivo Español de Arqueología*, 42, 26-36, Madrid.
- ROUILLARD, P. ET ALLI, Les fouilles de Cabezo Lucero, Academie des Inscriptions et Belles Lettres, Comptes Rendus, Avril-Juin 1990, Paris.

MUSEO ARQUEOLÓGICO

SALA MONOGRÁFICA, 2



**Diputación  
Provincial  
de Alicante**



**Diputación  
Provincial  
de Alicante**

---

AREA DE CULTURA